

Max Heindel

EL VELO DEL DESTINO

The Web of Destiny

(1920)



BIBLIOTECA UPASIKA

www.upasika.com

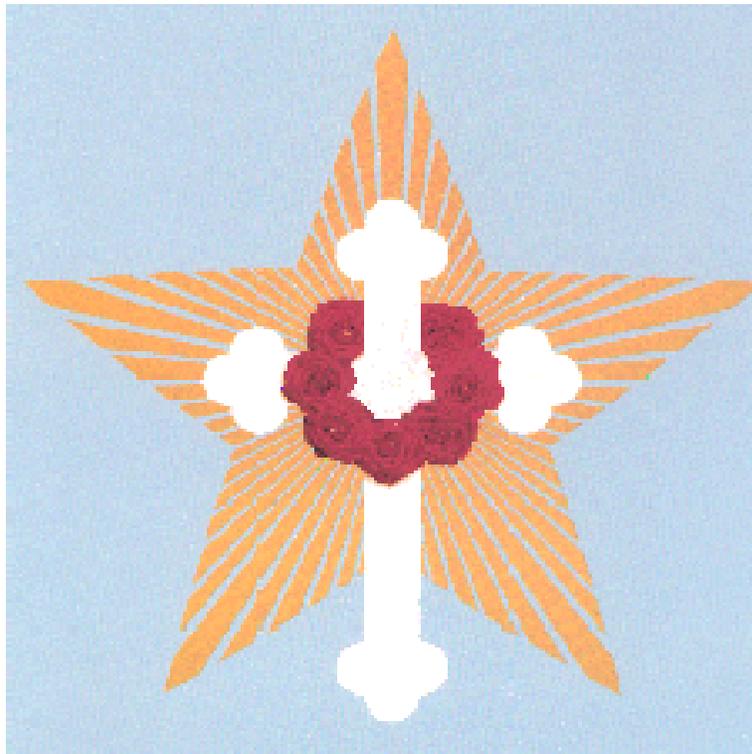
Colección “Rosae Crucis” N° 14

EL VELO DEL DESTINO COMO SE TEJE Y DESTIJE

Así como

**LOS EFECTOS OCULTOS DE NUESTRAS EMOCIONES
LA ORACIÓN: UNA INVOCACIÓN MÁGICA
MÉTODOS PRÁCTICOS PARA LOGRAR EL ÉXITO**

**UNA SERIE DE LECCIONES ACERCA DEL LADO INVISIBLE
DE LA VIDA, QUE SEÑALAN LAS FUERZAS OCULTAS QUE
DETERMINAN NUESTRO DESTINO**



ÍNDICE

PREFACIO, *página 5.*

EL VELO DEL DESTINO

Primera Parte

Investigación Espiritual – El “Cuerpo del Alma”, *página 6.*

Segunda Parte

El Cristo Interno – La “Memoria de la Naturaleza”, *página 10.*

Tercera Parte

“El Guardian del Umbral” – Espíritus Errabundos, *página 15.*

Cuarta Parte

El “Cuerpo del Pecado” – Posesión por Demonios Autocreados – Elementales, *página 21.*

Quinta Parte

Obsesión del Hombre y de los Animales, *página 25.*

Sexta Parte

La Creación del Ambiente – La Génesis de las Enfermedades Mentales y Físicas, *página 29.*

Séptima Parte

La Causa de la Enfermedad – Esfuerzos del Ego para Escaparse del Cuerpo – Efectos de la Lascivia, *página 33.*

Octava Parte

Los Rayos de Cristo Constituyen el “Anhelado Interno” – Vista Etérica – Destino Colectivo, *página 37.*

LOS EFECTOS OCULTOS DE NUESTRAS EMOCIONES

Primera Parte

La Función del Deseo, *página 41.*

Segunda Parte

Los Efectos del Color de la Emoción en las Reuniones de las Gentes – El Efecto Aislante de la Inquietud, *página 45.*

Tercera Parte

Efectos de la Guerra Sobre el Cuerpo de Deseos – El Cuerpo Vital Afectado por las Detonaciones de los Grandes Cañones, *página 49.*

Cuarta Parte

La Naturaleza de los Átomos Etéreos – La Necesidad del Equilibrio, *página 53.*

Quinta Parte

Los Efectos del Remordimiento – Los Peligros del Baño Excesivo, *página 57.*

LA ORACIÓN: UNA INVOCACIÓN MÁGICA

Primera Parte

**La Naturaleza de la Oración y la Preparación para Ella
Preparación para la Oración – Ora y Trabaja – El Lugar de la Oración,
*página 61.***

Segunda Parte

**Las Alas y la Fuerza, La Invocación, El Climax
Las Alas y la Fuerza – La Posición del Cuerpo – La Invocación – El Climax
Final, *página 65.***

**MÉTODOS PRÁCTICOS PARA ALCANZAR EL ÉXITO, BASADOS EN LA
CONSERVACIÓN DE LA FUERZA SEXUAL, *página 69.***

PREFACIO

La serie de diez y siete lecciones impresas en este tomo forman parte de las noventa y nueve lecciones mensuales enviadas por el autor a sus estudiantes durante los últimos años de su vida. Las restantes han sido publicadas en otros volúmenes y bajo diversos títulos.

Estos libros contienen los tesoros inestimables de las últimas investigaciones de este gran místico y llevan un mensaje de amor cristiano impregnado de sabiduría divina, que solamente un iniciado en los más profundos misterios podría transmitirnos.

Esperamos que estas lecciones serán para muchos, el medio de reintegrarles al Señor y fortalecer su reverencia y amor por Cristo.

EL VELO DEL DESTINO

PRIMERA PARTE

INVESTIGACIÓN ESPIRITUAL EL “CUERPO DEL ALMA”

Aunque estos temas han sido ampliamente desarrollados en el Concepto Rosacruz del Cosmos y en otros trabajos de nuestra literatura, hemos recibido aquí en el Centro General, muchas cartas de los estudiantes pidiéndonos aclaraciones sobre algunos puntos, tales como obsesión, mediumnidad, locura, condiciones anormales del carácter, etcétera. Como consecuencia de las cartas recibidas el autor ha creído oportuno hacer una investigación más profunda acerca de estos asuntos que la llevada a cabo con anterioridad. La máxima que dice que la “práctica hace maestros”, puede aplicarse con tanta propiedad a los reinos espirituales como al mundo físico. Esperamos, pues, que la luz proyectada, sobre estos temas en las páginas siguientes, pueda ayudar al estudiante a ver con más claridad las causas productoras de los efectos observados en esta vida.

Para que podamos comprender perfectamente el problema, será necesario que empecemos por el principio y de este modo veremos que los primeros hechos fundamentales de la existencia son la continuidad de la vida y que la acción es la expresión de la manifestación de la vida. Tan pronto como el espíritu ejecuta su primera acción, genera incontinenti una causa que forzosamente debe producir su efecto. Esto es una absoluta necesidad para que pueda ser mantenido el equilibrio del universo. Si esta acción fue de carácter físico, es decir, realizada por el espíritu en un cuerpo físico, la acción deberá ser, forzosamente, también física. Si aceptamos este principio, es evidente que debemos renacer en este mundo a intervalos, pues siendo un hecho comprobado por todos que cada uno genera causas en nuestra existencia diaria, las cuales no pueden y no tienen su reacción adecuada, y si por otra parte no nos es posible cosechar lo que hemos sembrado en nuestra encarnación presente, debemos necesariamente volver a manifestarnos en un nuevo cuerpo, o de lo contrario la ley quedaría desvirtuada. Si la ley de Causa y Efecto es verdadera, entonces el renacimiento periódico es una consecuencia lógica de absoluta necesidad. Así, pues, tanto si lo comprendemos o no, tanto si nos agrada como si nos desagrada, estamos encerrados dentro de un círculo, y, debido a nuestras propias acciones del pasado, constreñidos a que éstas accionen y reaccionen sobre nosotros hasta que desarrollemos una fuerza superior a la que ahora nos está sojuzgando. Lo que es esta fuerza, Goethe, el gran místico alemán, nos lo indica en unas cuantas palabras:

“De todas las fuerzas que encadenan al mundo,
el hombre se libera cuando consigue dominio sobre sí.”

Y como quiera que el conocimiento es fuerza, es evidente que cuanto más completo sea nuestro conocimiento de las operaciones de las leyes gemelas de Consecuencia y del Renacimiento, más fácilmente encontraremos el camino de la liberación, así como mejor conoceremos los medios de ayudar a los demás.

Debe aplaudirse a la ciencia el ingenio, la paciencia y la persistencia que despliega para la invención de instrumentos para arrancar con ellos sus secretos a la naturaleza. Pero mientras que ella hace esto con todo éxito en cuanto concierne a la “*materia*”, los secretos de la vida y del espíritu son un libro cerrado para el sabio, como Mefistófeles dice con fina ironía al escolar que llama a la puerta de Fausto, solicitando su admisión en la clase de éste.

“Aquel que quiera conocer y manejar alguna cosa viva,
busque primero el espíritu vital que la anima.
Pues sólo tiene en sus manos los fragmentos inertes;
faltándole ¡ay! El aliento del espíritu vital.”

Hay sólo un instrumento adecuado para investigar las cosas del espíritu, y éste es el Espíritu mismo. Así como es necesario preparar el hombre para la especulación científica en el mundo físico, así también es necesario un largo y lento proceso para adaptarse a sí mismo para la investigación del mundo espiritual. Así como el hombre de ciencia debe pagar el precio de su conocimiento con meses y años de tenaz y constante trabajo, así también el investigador místico debe dar muchos años de su vida para comprender y ser capaz de investigar con métodos del espíritu.

Como todos sabemos, lo que ahora es el “*cuerpo físico*” fue el primer vehículo que el hombre adquirió como un pensamiento-forma, teniendo sobre sí un inmenso período de evolución y organización hasta llegar a lo que es ahora, el espléndido instrumento que también le sirve aquí; pero es difícil y pesado para gobernarle y actuar con él. El vehículo adquirido después fue el “*cuerpo vital*”, el cual ha atravesado también un largo período de desarrollo, habiéndose condensado al fin con una consistencia etérea. El tercer vehículo, el “*cuerpo de deseos*”, fue adquirido relativamente mucho más tarde, hallándose en un estado de flujo. Por último, posee “*la mente*”, la cual es solamente una nube informe, que no merece aún el nombre de vehículo, siendo hasta ahora un medio de unión o enlace entre los tres vehículos mencionados del hombre y el espíritu.

Estos tres vehículos, el cuerpo físico, vital y de deseos, junto con el eslabón de la mente, son las herramientas del espíritu en su evolución, y, contrario a la creencia general, la habilidad del espíritu para investigar los planos superiores, no depende tanto de los cuerpos más sutiles o etéreos como depende del más denso de todos, o sea, el físico. La prueba de este aserto es evidente y está al alcance de nuestra mano, y sin duda alguna todo aquel que ha intentado esta prueba en serio lo habrá podido comprobar por sí mismo. Si no ha sido así, puede lograrse inmediatamente, siguiendo las indicaciones para cambiar la condición de su mente. Pongamos por caso que una persona se ha dado al hábito de pensar en determinado sentido que no le place. Acaso después de una experiencia religiosa encuentra que a despecho de todos sus buenos deseos, tales indeseables pensamientos no le abandonan. Pero si se determina a limpiar su mente de forma que sólo contenga buenas y elevadas imágenes, puede lograrlo simplemente rehusando admitir pensamientos impuros, y notará que su mente se ha depurado sensiblemente al cabo de una semana o dos de

esfuerzos, y si persiste en tales pensamientos, especialmente manteniendo los de carácter religioso, alcanzará una completa regeneración de la misma. Aún la mente más anormalmente degenerada puede ser totalmente purificada en unos cuantos meses. Esto lo han experimentado muchos que lo han intentado y cualquiera que lo desee y sea lo suficientemente tenaz puede alcanzar lo mismo y gozar de una mente pura y limpia en muy poco tiempo.

Pero mientras que nuestros puros pensamientos nos hacen avanzar considerablemente en el sendero de la perfección, las emociones y anhelos de nuestro cuerpo de deseos no son dominados tan fácilmente, puesto que este vehículo está considerablemente más afirmado que la mente. Mientras que la mente regenerada acepta enseguida la idea de que debemos amar a nuestros enemigos, el cuerpo de deseos, la naturaleza emocional y de pasiones, anhela con todas las fibras de su ser la venganza; se aferra a la ley de “ojo por ojo y diente por diente”. Algunas veces, después de años y más años transcurridos pensando que la serpiente dormida ha quedado dominada, que por fin hemos conquistado el dominio sobre ella y que no puede trastornar ni alterar nuestra paz espiritual, puede elevarse inopinadamente y desvanecer nuestras esperanzas; puede mordernos, puede dejarse arrebatar por un acceso de ira y clamar venganza por cualquier agravio verdadero o supuesto. Entonces será necesario emplear toda la fuerza de la naturaleza superior para dominar esta parte rebelde de nuestro ser. Esto cree el autor, es el aguijón de la carne respecto al cual aludía San Pablo cuando elevó al cielo sus preces recibiendo esta contestación: “Mi gracia es suficiente para ti”. Ciertamente es necesario toda la gracia que uno pueda concebir para vencer y como una vigilancia eterna es el precio de la seguridad, la garantía de nuestra salvación, debemos “vigilar y rogar”.

El cuerpo de deseos es el responsable de todas nuestras acciones ya sean estas buenas, malas o indiferentes y los filósofos orientales, por lo tanto, han enseñado algunas instrucciones a sus discípulos para “matar el deseo” y para abstenerse de obrar, bien o mal, tanto como les sea posible, con objeto de que de este modo puedan liberarse de la ley del nacimiento y muerte. Pero esos arrebatos que constituyen tan gran amenaza cuando nos dominan, pueden ser eficaces para el servicio, bajo nuestra propia guía y dirección.

Nosotros no pensaríamos ni por un momento el embotar o quitar el temple del filo de un cuchillo, pues si así lo hiciéramos no podríamos cortar nada con él. De igual modo el temple de nuestro cuerpo de deseos debe ser dominado, pero por ninguna razón destruido, pues la fuerza dinámica para el movimiento y la acción del mundo invisible está almacenada en este cuerpo de deseos y a menos que permanezca intacto, nosotros no podemos esperar el equilibrarnos en él, del mismo modo que un transatlántico cuyas máquinas estuvieran funcionando mal no podría hacer frente a los embates del oleaje de una tempestad.

Hay algunas sociedades que enseñan métodos negativos de desarrollo y una de sus primeras instrucciones a sus discípulos es la de encogerse de hombros y hacerse perfectamente negativos. Cualquiera que se dirigiera desde el mundo físico al mundo espiritual equipado con tales armas, se encontraría como un madero en medio del océano, traído y llevado por las olas, siendo presa y juguete de toda clase de corrientes. Y como quiera que en los mundos internos, al igual como aquí, hay seres que tienen de todo menos el ser bondadoso; seres que están dispuestos para aprovecharse de cualquiera que se aventura en su mundo sin estar debidamente instruido para protegerse contra ellos. Así

pues, podemos ver que es de primordial importancia el sujetar nuestros deseos a la voluntad del espíritu “*aquí en este mundo*” y el forzar al cuerpo de deseos a la obediencia, para que pueda ser entrenado y ejercitado antes de que intentemos penetrar en el mundo interno. Aquí está en una gran extensión mantenido en jaque por la razón de que se halla interpolado dentro del cuerpo físico y por lo tanto no puede zarrandarnos de un lado para otro, como puede hacerlo cuando se ha libertado de la cárcel de nuestro cuerpo denso.

Pero aún el control del cuerpo de deseos, difícil como es de conseguir no servirá para hacer consciente al hombre en los mundos invisibles, porque dicho cuerpo no ha evolucionado hasta tal punto en que pueda servir como un real instrumento de conciencia. Todavía está en estado informe y nebuloso en la gran mayoría de la humanidad y sólo un número de vórtices se halla presentes como centros sensoriales o focos de conciencia, y éstos no están aún suficientemente desarrollados para que puedan llenar su cometido sin algún auxilio.

Por lo tanto es necesario actuar sobre el cuerpo vital y adiestrarlo de tal modo que pueda ser utilizado para los vuelos del alma. Este vehículo, según ya sabemos, está compuesto de cuatro éteres. Es por la acción de este cuerpo que podemos manipular el más denso de nuestros vehículos, el cuerpo físico, el cual suponemos generalmente que constituye todo el hombre. Los éteres químicos y de vida forman la matriz de nuestros cuerpos físicos. Cada molécula del cuerpo físico está sumergida en una red de éter que la interpenetra y le infunde vida. Por medio de estos éteres, las funciones corporales, tales como la respiración, etc., se llevan a cabo, y la densidad y consistencia de estas matrices de éter determinan el estado de salud. Pero la parte del cuerpo vital formado por los dos éteres superiores, el éter de luz y el reflector, constituyen lo que en nuestra doctrina denominamos el CUERPO-ALMA; es decir, está más íntimamente ligado con el cuerpo de deseos y la mente y es más sensible al contacto espiritual que los dos éteres inferiores. Es el vehículo de la inteligencia y es responsable de todo lo que al hombre hace, verdaderamente, hombre.

Nuestras observaciones, aspiraciones, carácter, etc., son debidas al trabajo del espíritu en los dos éteres superiores, los cuales se hacen más o menos luminosos, en concordancia con la naturaleza de nuestro carácter y costumbres. Al igual que el cuerpo denso asimila partículas de alimento adquiriendo de este modo carnes, así los dos éteres superiores asimilan nuestras buenas acciones hechas durante la vida, aumentando de volumen en consecuencia. En armonía con nuestros hechos durante la vida terrestre, aumentamos o disminuimos lo que traemos con nosotros al nacer.

Si hemos nacido con un carácter dulce, expresado en tales éteres superiores, no será fácil para nosotros el cambiar esta condición, porque el cuerpo vital ha quedado bien afirmado durante las miríadas de años que ha sufrido de evolución. Por otra parte, si hemos sido perezosos y negligentes, así como si hemos observado muchas indulgencias con aquellos hábitos conocidos como viles; si nos hemos formado un mal carácter en nuestras vidas pasadas, también nos será muy difícil dominarlo, debido a esta firmeza y solidez del cuerpo vital, y para hacerlo así requerirá muchos años de esfuerzo constante para cambiar su estructura. Ésta es la razón por la cual las enseñanzas de la Sabiduría Occidental exponen que “*todo desarrollo místico comienza con el cuerpo vital*”.

SEGUNDA PARTE

EL CRISTO INTERNO LA MEMORIA DE LA NATURALEZA

Hay muchas personas que confunden el espiritualismo con una gran ostentación emocional, pero como hemos visto en el capítulo anterior, esta idea no tiene ningún fundamento real. Por el contrario, la clase de espiritualidad desarrollada por y asociada con la naturaleza emotiva del cuerpo de deseos es en extremo falaz, siendo una variedad de ésta la que es generada en las congregaciones revivificadorias en las que el emocionalismo es llevado a un alto grado de tonalidad, que dan por resultado el que alguno de los asistentes tenga un gran acceso de fervor religioso, el cual bien pronto se esfuma y le deja exactamente como era antes, con el consiguiente desconsuelo de los pastores y otras personas empeñadas en trabajos evangélicos.

¿Pero es que puede suceder de otro modo? Ellos afirman que salvan a las almas al son de tambores y pífanos, con cánticos rítmicos revivificadorios, con apelaciones hechas en tono de voz que sube y baja en armónicas oleadas, todo lo cual tiene el mismo poder efectivo sobre el cuerpo de deseos como las tormentas que encrespan el mar y después se calman.

El cuerpo vital está mucho más afianzado y es solamente cuando la conversión afecta a este vehículo que se afirma y permanece durante toda una vida con la persona así convertida. Aquellos que poseen una verdadera espiritualidad no se consideran salvados en un día como si se hallasen en el séptimo cielo del éxtasis y al día siguiente se sienten deprimidos por un estado de melancolía, como si fueran unos miserables pecadores imposibles de ser perdonados, porque su religión no está basada sobre la naturaleza emocional que es la que percibe estas cosas, sino que está arraigada en el cuerpo vital que es el vehículo de la razón, fuerte y persistente en el camino que eligió una vez. Así como las formas nuevas son propagadas por medio del segundo éter del cuerpo vital, así también el YO SUPERIOR, el CRISTO INTERNO, se forma por medio del mismo vehículo de generación, el cuerpo vital, en sus aspectos más elevados incorporados en los dos éteres superiores.

Pero al igual que un niño que nace en este mundo necesita nutrición, así también Cristo al nacer “dentro” es como un infante y requiere el ser alimentado para que alcance el desarrollo completo que caracteriza la virilidad, y al igual que el cuerpo físico crece mediante una asimilación continua de materiales pertenecientes a la región química, sólidos, líquidos y gases, así también, a medida que el Cristo crece, aumentarán de volumen los dos éteres superiores y formarán una nube luminosa alrededor del hombre o mujer, lo suficientemente distinguible al dirigir su faz hacia el cielo; lo que con el tiempo investirá al peregrino con una luz tan brillante que “caminará en la luz”, real y efectivamente hablando. Por medio de los ejercicios dados en la Escuela de Misterios Occidental de los Rosacruces, puede lograrse con el tiempo el separar los dos éteres superiores y el hombre

entonces puede salir de su cuerpo físico dejándolo desatendido momentáneamente, rodeado y vitalizado solamente por los dos éteres inferiores, y entonces es lo que llamamos un AUXILIAR INVISIBLE.

Hay varios grados de vista espiritual. Uno de ellos permite al hombre ver el éter ordinariamente invisible con las miríadas de seres que lo pueblan. Otras variantes superiores le proporcionan la facultad de ver el Mundo del Deseo y aun el Mundo del Pensamiento, permaneciendo, no obstante, en su cuerpo físico. Pero estas facultades, aunque valiosas cuando se ejerce bajo el control de la voluntad del hombre, no son suficientes para leer la “MEMORIA DE LA NATURALEZA” con absoluta exactitud. Para hacer esto y efectuar las investigaciones necesarias con objeto de que uno pueda comprender cómo se teje y desteje el “Velo del Destino”, es necesario poseer la facultad de salir del cuerpo físico y funcionar fuera de él en ese cuerpo-alma, el cual hemos dicho se halla formado de los dos éteres superiores, estando al mismo tiempo investidos con el cuerpo de deseos y la mente. De este modo el investigador se halla en posesión completa de sus facultades; él conoce todo lo que sabe del mundo físico y tiene la habilidad de traer consigo a la conciencia de vigilia las cosas que ha aprendido fuera.

Cuando uno posee esta habilidad debe aprender también a dominarse a sí mismo para “comprender” las cosas que ve fuera de su cuerpo, pues debe compenetrarse de esto: No basta con que seamos capaces de abandonar nuestro cuerpo para entrar en otro mundo y ver las cosas de él. Por este hecho no nos hacemos omniscientes, del mismo modo que no sabemos el uso ni el modo de actuar de todas las cosas del mundo físico a pesar de vivir aquí día tras días y año tras año. Para ello se necesita mucho estudio y aplicación con objeto de hacerse familiar con los fenómenos del mundo en el que estamos viviendo con nuestros cuerpos físicos. Así pues, este libro, la “Memoria de la Naturaleza”, no podemos leerlo fácilmente al primer intento ni al segundo, porque lo mismo que para aprender a leer un niño nuestros libros ordinarios, necesita emplear mucho tiempo, así también se necesitan muchos esfuerzos y mucho tiempo para descifrar este maravilloso pergamino.

Es un hecho muy conocido por todos los estudiantes de la ciencia que la historia de la Tierra está escrita en caracteres inconfundibles sobre las rocas y los glaciares. Sobre cada piedra se encuentra algún signo que guía al investigador capacitado para descifrar su mensaje concerniente al desenvolvimiento de la Tierra durante las épocas pasadas y es curioso leer en los libros de texto referentes a esta materia, el modo en que los exploradores de esta ciencia han podido reconstruir la historia, valiéndose de infinidad de tales indicios. Asimismo es muy conocido el fenómeno de que cada movimiento individual que nosotros hacemos, deja tras sí huellas que pueden ser reproducidas aunque ellas son invisibles aún para nosotros mismos. El ingenio maravilloso exteriorizado por los indios, según citas de Fennimore Cooper y otros, para perseguir y descubrir a sus amigos o enemigos a través de la selva virgen guiados por los arbustos rotos, etc., es superado extraordinariamente por los científicos del día, quienes por sus conocimientos antropométricos son capaces de identificar a los criminales por sus marcas digitales.

Las fantásticas hazañas en apariencia de Sherlock Holmes se han duplicado mediante los actuales métodos para la identificación criminal. Los movimientos de la humanidad de hoy pueden ser reproducidos gracias a la cámara cinematográfica después de que transcurran muchos años de que sus actores reales se han consumido en la tumba, y así, iluminados por los últimos descubrimientos, podemos preparar nuestras mentes para

aceptar la creencia de que existe un registro automático de la vida humana y de la vida de los pueblos, conservado en lo que podemos llamar, a falta de un nombre mejor, la “Memoria de la Naturaleza”. Ésta nos muestra los estados de evolución alcanzados por todos los seres vivientes y proporciona a los ministros de Dios, los ángeles guardianes, la perspectiva necesaria con objeto de ayudarnos en nuestro esfuerzo para alcanzar la sabiduría, el conocimiento y el poder; el motivo por el cual esas lecciones son necesarias para nuestro ulterior avance en el Sendero.

En lo que se refiere a un individuo, este registro comienza en el momento en que él emite su primer impulso respiratorio y continúa hasta que el último soplo de su vida ha vaciado las arterias de su sangre.

Nosotros sabemos que todo el Universo es una constante vibración de vida y que todos los objetos emiten de sí mismos ondas vibratorias que revelan su naturaleza y presencia. También sabemos que cuando un niño efectúa su primera respiración, se cambian las condiciones fisiológicas del corazón, cerrándose el orificio ovalado y la sangre viene forzada a circular por el corazón y los pulmones. Aquí, ésta se encuentra con el aire cargado con una imagen de los alrededores, y así, la sangre, que es el vehículo del Ego, absorbe en los pulmones una fotografía completa del mundo que le rodea. Cuando la sangre corre a través del ventrículo izquierdo del corazón, deja una huella impresa sobre el diminuto átomo simiente situado en el ápice, lo cual corresponde a la cámara cinematográfica. Tampoco debe presentárenos ningún obstáculo para aceptar y creer esta idea de que pueda ser posible imprimir un gran número de imágenes sobre una superficie tan pequeña. Cuando nosotros consideramos que la imagen de la Luna que percibimos en nuestra retina es un diámetro menos de dos centésimas partes de una pulgada, podemos considerar que una imagen mucho más pequeña puede ser bien distintivo, puesto que aun dentro de tan pequeño espacio podemos notar a simple vista un gran número de montañas y valles de la Luna.

La imagen de un hombre a la distancia de cien pies, o cosa así, no llega a la vigésima parte de una pulgada, según ha dicho una autoridad en estas materias y sin embargo podemos distinguir en tan diminuta imagen la expresión de la cara, el modelo del traje, etc. Análogamente, hay sobre este pequeño átomo simiente una imagen de todas las acciones realizadas por nosotros, un cuadro de todas las escenas en las que hemos tomado parte durante todo el tiempo que media entre el nacimiento y la muerte.

Jorge de Maurier y Juanito London describen en “Peter Ibbetson” y en “The Star Rover”, cómo una persona viviente puede volver a vivir otra vez los sucesos de su niñez, en las que se ve a sí mismo, a sus compañeros de juego, a sus padres, a todo el ambiente de aquel entonces, reproducido en efecto del recuerdo o registro etérico de su vida infantil y aun de pasadas encarnaciones. Cualquiera que sabe el secreto de ponerse en contacto con tales imágenes puede hallar y leer la vida de las personas con las que se pone en relación como se ha probado con los médiums. Pero mientras que los sucesos recientes y contemporáneos pueden leerse con relativa facilidad, se hace gradualmente difícil el leer según va uno yendo hacia atrás, porque los cuadros impresos en el éter son imprecisos cuando se comparan con sus correspondientes que se encuentran en planos superiores y además se desvanecen gradualmente.

Cuando un vidente examina a una persona que está por caer enferma, encuentra que su cuerpo vital se está haciendo más tenues y cuando éste ha alcanzado un determinado

punto de sutilidad en el que ya no le es posible soportar al cuerpo físico, entonces este último comienza a sentir los síntomas de lo que llamamos enfermedad. Por el contrario, algún tiempo antes de que comprobemos el restablecimiento físico, el cuerpo vital empieza a adquirir más densidad; período que marca el comienzo de la convalecencia. Es asimismo patente para todos aquellos que tratan a las víctimas de accidentes, que éstas no sufren tan agudamente cuando acaban de sufrir el accidente como algo después. Esto es debido a que el cuerpo vital en el momento del accidente queda ileso y por lo tanto el efecto total del accidente no se nota hasta que este vehículo se ha hecho más tenue e incapaz de sostener el proceso vital.

Podemos, pues, observar que hay cambios en el éter de un ser humano, y acorde al axioma hermético, “Como arriba, es abajo”, y viceversa, hay también cambios en el éter planetario el cual constituye el cuerpo vital del Espíritu Terrestre, y como la memoria consciente de los sucesos recientes que es muy intensa en el ser humano palidece gradualmente, así también el registro etérico, que es el más inferior aspecto de la “Memoria de la Naturaleza”, se debilita con el tiempo.

En la más elevada subdivisión de la Región del Pensamiento Concreto, justamente en la línea fronteriza que separa el espíritu de la materia, se efectúa una impresión de las cosas y sucesos más profunda, límpida y duradera que la del registro etérico, porque mientras que los sucesos inscriptos sobre este registro se esfuman y quedan como manchas en el curso de unos cuantos centenares de años, y aun acontecimientos importantes pueden durar solamente mil o dos mil años, el recordatorio que hallamos en la más elevada subdivisión de la Región del Pensamiento Concreto, permanece durante todo el Período Terrestre. Mientras que los cuadros impresos en el éter reflector pueden ser examinados y leídos por un vidente falto de ejercitamiento que posea únicamente un poco de vista espiritual se requiere pasar a través de varias iniciaciones antes de que sea posible para cualquiera el leer los recuerdos conservados en la elevada región citada antes.

Se comprenderá fácilmente la relación que existe entre este registro y el impreso en el éter y también entre el recuerdo absolutamente permanente que se halla inscripto en el Mundo del Espíritu de Vida, si se examina el diagrama núm. 1 del *Concepto Rosacruz del Cosmos*. Paracelso llama al recuerdo impreso en el éter Vista Sideral, y Eliphas Levi, el gran cabalista, habla de estos recordatorios como si se conservasen en la Luz Astral. Esta es una definición verídica, pues aunque no tienen nada que ver con las estrellas, como se podría interpretar por su nombre, ellos se hallan en la Región Etérica más allá de la atmósfera de la Tierra. El médium o la víctima hipnótica que abandona su cuerpo por un método negativo y bajo un control ajeno a él, levita hacia tales planos tan naturalmente como el cuerpo físico gravita hacia la Tierra.

Como hemos dicho en el *Concepto Rosacruz del Cosmos* referente a la constitución de nuestro planeta, el sendero de la iniciación pasa por medio de la Tierra de la circunferencia al centro, un estrato cada vez, y aunque nuestros cuerpos físicos son impulsados en tal dirección por atracción gravitacional, su densidad evita que la traspase, tan eficazmente como la fuerza de levitación repele a la clase inculta antes citada de los recintos sagrados. Solamente cuando por el poder de nuestro propio espíritu salimos de nuestro cuerpo denso, instruidos por y como consecuencia de una recta manera de vivir, somos capaces de leer el registro etérico con la mejor de las ventajas. A un punto más avanzado de progreso el “estrato del agua” de la Tierra es abierto al iniciado y entonces se

pone en un estado conveniente para leer el recuerdo de los pasados sucesos grabados permanentemente en la viviente substancia de la Región de las Fuerza Arquetípicas, donde la duración y el espacio prácticamente no existen y donde todo es un eterno y permanente Ahora.

TERCERA PARTE

EL GUARDIAN DEL UMBRAL ESPÍRITUS ERRABUNDOS

Mientras que estamos leyendo y tratando de “*cómo se teje y desteje*” el “Velo del Destino” es conveniente que dediquemos algún espacio a ese misterioso “*Guardián del Umbral*” que es tan poco conocido y generalmente mal concebido.

Nuestras investigaciones personales de las vidas anteriores de un grupo de personas que han solicitado de nuestra Fraternidad auxilio para la curación de lo que se viene llamando obsesión, nos han probado que sus molestias son debidas a una fase de lo que ha sido llamado equivocadamente por algunos investigadores anteriores “*el Guardián del Umbral*”.

Cuando estos casos se examinan simplemente con la facultad de la videncia espiritual o por la lectura de los registros etéricos, puede caerse fácilmente en error semejante, o sea en confundir tal aparición con el verídico Guardián del Umbral. Pero tan pronto como ascendemos y analizamos estos casos en los registros imperecederos que se conservan en la Región de las Fuerzas Arquetípicas, el asunto se aclara inmediatamente y los hechos concluidos en estas investigaciones pueden ser resumidos como sigue.

En el momento de la muerte cuando el átomo simiente del corazón, que contiene todas las experiencias de la vida que acaba de terminar en imágenes panorámicas se rompe, el espíritu abandona su cuerpo físico llevándose los vehículos más sutiles. Entonces flota sobre su cuerpo denso que ahora está muerto, según decimos nosotros durante un tiempo variable que oscila entre varias horas hasta tres días y medio. El factor determinante para esto es la fortaleza del cuerpo vital, el vehículo que constituye el cuerpo del alma del que se habla en la Biblia.

Entonces se desarrolla una reproducción pictórica de la vida, una visión panorámica en orden inverso, de la muerte al nacimiento, y las imágenes grabadas se imprimen sobre el cuerpo de deseos a través del medio del éter reflector de este cuerpo vital. Durante todo este tiempo la conciencia del espíritu se concentra en el cuerpo vital, o por lo menos así debiera ser, y por supuesto, no sentimos sensación de este proceso. La imagen que se ha impreso sobre el vehículo del sentimiento y de la emoción, el cuerpo del deseo, es la base del sufrimiento consecuente en la vida del Purgatorio por nuestras acciones malas, y de la alegría en el Primer Cielo en virtud del bien hecho en la vida pasada.

Estos fueron los puntos principales que el autor ha podido observar personalmente acerca de la muerte, en la época en que primeramente se le dieron a conocer las enseñanzas y cuando fue llevado, con ayuda del Maestro, a presenciar las reproducciones panorámicas de la vida cuando las personas observadas estaban pasando por la puerta de la muerte, pero las investigaciones de los últimos años le han revelado el hecho adicional de que hay otro proceso en acción en esos días tan importantes que siguen a la muerte. Una división se produce en el cuerpo vital semejante a la del proceso de la iniciación. Todo cuanto de este

vehículo pueda ser propiamente calificado de “alma” se une a los vehículos superiores y forma la base de la conciencia en los mundos invisibles después de la muerte. La parte inferior, que ha sido desechada, vuelve al cuerpo físico y flota sobre la tumba en la mayoría de los casos, como ya se ha dicho en el *Concepto Rosacruz del Cosmos*. Esta separación del cuerpo vital no es lo mismo en todas las personas, sino que depende de la naturaleza de la vida vivida y el carácter de la persona que está pasando al más allá. En casos extremos esta división varía muchísimo de lo normal.

Este punto tan importante nos hizo pensar en muchos casos de supuesta obsesión de espíritus que han sido investigados por el Centro General y en efecto, fueron estos casos los que desarrollaron los descubrimientos pasmosos y de un alcance tan extraordinario efectuados en nuestras investigaciones más recientes, respecto a la naturaleza de las obsesiones de las cuales sufrían las personas que acudían a nosotros en busca de remedio. Como puede comprenderse fácilmente la división en tales casos indicó una preponderancia del mal y entonces se efectuaron los esfuerzos necesarios para hallar si había alguna otra clase de personas con otras clases de divisiones o separaciones en las que se manifestase una preponderancia del bien. Es una alegría el dejar sentado que así fue en efecto, y después de analizar los casos descubiertos y balanceando uno con otro, puede decirse que el resumen siguiente expresa la realidad exacta de las condiciones observadas y sus razones.

El cuerpo vital anhela construir el físico, a la vez que nuestros deseos y emociones contrarían su acción. Es la lucha entre el cuerpo vital y el de deseos lo que produce la conciencia en el mundo físico y lo que endurece los tejidos, y de este modo el flexible cuerpo del niño se hace más y más rígido, y lo lleva a la decrepitud, preliminar de la muerte. La moralidad o inmoralidad de nuestros deseos y emociones actúan en manera semejante sobre el cuerpo vital. Cuando la devoción hacia ideales elevados es el móvil de la acción, cuando la naturaleza devocional ha podido manifestarse libre y frecuentemente y sobre todo cuando todo esto ha sido acompañado de los ejercicios científicos indicados a los probacionistas de la Fraternidad Rosacruz, disminuye gradualmente la cantidad de los éteres químicos y de vida, a medida que los apetitos animales se esfuman y en su lugar se manifiesta un aumento progresivo de los éteres superiores, el de luz y el reflector. Como consecuencia de ello la salud física no es tan robusta entre aquellos que persiguen el sendero superior, como entre los que, cuya satisfacción de las pasiones inferiores, atraen los éteres más groseros, el químico y el de vida, con exclusión total de aquéllos en proporción a la extensión y naturaleza de sus vicios.

Siguen a este acto algunas consecuencias muy importantes relacionadas con la muerte. Como quiera que es el éter químico el que amasa a las moléculas del cuerpo para que permanezcan en su respectivo lugar y las conserva en él durante la vida, cuando solamente hay presente un minimum de este material, la desintegración del vehículo físico después de la muerte debe ser muy rápida.

El autor no ha tenido ocasión de comprobar esto porque es muy difícil el encontrar hombres de cualidades espirituales muy elevadas que hayan fallecido recientemente, pero parece que debe ser así por el hecho registrado en la Biblia de que el cuerpo de Cristo no fue hallado en la tumba cuando la gente fue a buscarlo.

Como ya tenemos dicho en relación con este asunto, Cristo espiritualizó el cuerpo de Jesús tan altamente, lo hizo tan vibrante que fue casi imposible el poder conservar las partículas en su lugar durante los años de su ministerio. Esto ya era conocido por el autor,

por las enseñanzas de los Hermanos Mayores y por la investigación hecha por él mismo en la “Memoria de la Naturaleza”, pero el poder referirse a este asunto al tratar el tema general sobre la muerte y la existencia *post-mortem* no le fue concedido hasta hace poco.

El verdadero “Guardián del Umbral” es la compuesta entidad elemental, creada en los planos invisibles por todos los malos pensamientos y obras que no se han transmutado durante el pasado período de evolución. Este “Guardián” está custodiando la entrada de los mundos invisibles y desafía nuestro derecho para penetrar en los mismos. Esta entidad debe ser redimida o transmutada en su oportunidad. Por nuestra parte debemos generar equilibrio y fuerza de voluntad suficiente para resistir su encuentro y poder mandar sobre ella, antes de que, conscientemente, podamos penetrar en los mundos suprafísicos.

Como ya hemos dicho, el interés de una vida mundanal aumenta la proporción de los dos éteres inferiores del cuerpo vital a expensas de los dos más elevados. Cuando por otra parte, se vive una llamada así, vida pura con orden y sin excesos, la salud durante la vida es más robusta que aquella del aspirante a la vida superior, porque la actitud de la vida del último construye un cuerpo vital compuesto principalmente de los éteres superiores. Éste ama “el pan de la vida” más que el sustento físico y por lo tanto su instrumento se hace más y más delicado, con un sistema nervioso más complejo, condición sensitiva que con mayor propiedad impulsa las cosas del espíritu, pero que es una tarea muy dura desde el punto de vista físico.

En la gran mayoría de la humanidad hay una tal preponderancia de egoísmo y un tal deseo de extraer el máximo de la vida desde el punto de vista de la materia, que o bien están los hombres empeñados en tener alejado al lobo de su puesto, o bien se hallan acumulando propiedades y guardándolas, y de ahí que tengan muy pronto tiempo o inclinación para dedicarse a la cultura del alma tan necesaria para el verdadero éxito de la vida.

El autor ha tenido frecuentes ocasiones de oírles contender que si ellos pagan al pastor para que estudie la Biblia durante seis días y para que les dé el séptimo un epítome o resumen de lo que ha estudiado, es todo cuanto debe serles exigido para alcanzar un lugar en el cielo. Los hombres se suman a la iglesia y cumplen con las cosas ordinariamente llamadas nobles y rectas, pero aparte de esto, lo que quieren es pasar bien el rato y divertirse. Por lo tanto hay una tan reducida minoría que persiste en cada vida y la evolución es tan desesperantemente lenta que hasta que uno es capaz de ver el acto de la muerte por sí mismo desde las elevadas regiones del Mundo del Pensamiento Concreto y por así decirlo, mirando hacia abajo, parece que nada se salvará del cuerpo vital. Este vehículo aparentemente vuelve completo al cuerpo físico y flota sobre la tumba para allí desintegrarse simultáneamente con el último. Como una razón comprobada una parte progresiva se separa hacia los vehículos más elevados y los acompaña hasta el Mundo del Deseo, donde formará la base de la conciencia tanto en la vida del Purgatorio como en la de los Cielos, persistiendo generalmente hasta que el hombre entra en el Segundo Cielo y se une con las fuerzas de la Naturaleza en sus esfuerzos para crearse a sí mismo un ambiente nuevo. Por este tiempo ha sido absorbida por el espíritu o casi totalmente y cualquiera cosa que allí quede de naturaleza material desaparecerá rápidamente. De este modo la personalidad de la vida pasada se ha desvanecido y el espíritu no volverá a encontrarse con ella en las vidas futuras sobre esta Tierra.

Pero hay algunas personas que son de naturaleza tan perversa que encuentran “gozo” en una vida brutal de vicio y de prácticas degeneradas, y aun algunas que se complacen en hacer sufrir. Algunas veces cultivan las artes ocultas con propósitos malignos para poder tener mayor dominio y poder sobre sus víctimas. En tales casos sus artes demoníacas, sus prácticas inmorales resultan de un endurecimiento de su cuerpo vital.

En casos extremos como los últimos citados, en los que la vida animal ha estado predominante cuando en la vida precedente no ha habido expresión del alma, la división del cuerpo vital de la que hemos hablado antes no puede producirse a la muerte, toda vez que no hay línea divisoria. En tal caso si el cuerpo vital gravita hacia atrás, hacia su cuerpo denso y allí se desintegra gradualmente, el efecto de una vida muy perversa no tendría tan exageradas consecuencias, pero desgraciadamente existe en tales casos una trabazón tan grande entre los cuerpos vital y de deseos que previene la separación.

Hemos visto que cuando un hombre vive casi exclusivamente una vida superior, sus vehículos espirituales se nutren con detrimento de los inferiores. Por el contrario, cuando su conciencia está enfocada en los vehículos groseros, éstos se robustecen inmensamente.

Debe recordarse que la vida del cuerpo de deseos no se acaba con la partida del espíritu, sino que tiene un residuo de vida y de conciencia.

El cuerpo vital es capaz también de sentir las cosas en una medida ligera durante unos pocos días después de la muerte en casos ordinarios (de aquí el sufrimiento causado por embalsamar, autopsias, etc., inmediatamente después de la muerte); pero cuando una vida grosera lo ha endurecido y robustecido grandemente, tiene una tenacidad marcada para aferrarse a la vida y hasta la facultad de nutrirse de los vapores de los alimentos y licores. Algunas veces, cual un parásito, chupa y succiona, como si fuera un vampiro, a las gentes con las cuales se pone en contacto.

Así, pues, un hombre malo puede vivir invisible entre nosotros durante muchos años y tan en contacto que estará más cerca que las manos o los pies. En este estado es mucho más peligroso que el criminal en cuerpo físico porque tiene medios para imbuir a otras personas a hacer semejantes actos punibles, degenerados y criminales sin que tenga miedo de ser detenido ni castigado por la ley.

Semejantes seres son por lo tanto una de las mayores amenazas imaginables para la sociedad. Ellos tienen la culpa de haber entrado muchos en cárceles, de haber disuelto muchos hogares y de haber causado una cantidad increíble de amarguras y de desgracias. Ellos siempre abandonan a sus víctimas cuando éstas han caído bajo la mano de la justicia, regocijándose en el dolor y el desastre, constituyendo esto una parte de su esquema diabólico.

Hay otra clase que se deleita en adoptar una postura “angélica” en las sesiones espiritistas, donde ellos encuentran víctimas también y a las que enseñan prácticas inmorales. Los denominados “poltergeist” (Palabra alemana compuesta que significa espíritu alborotador, camorrista y escandaloso.) que se complacen en romper platos, tumbar mesas, levantar los sombreros de los cándidos assembleístas y semejantes payasadas también son de esta clase. La fortaleza y densidad del cuerpo vital de estos seres les facilitan para las manifestaciones físicas más que aquellos que han pasado más allá del Mundo del Deseo; en efecto, los cuerpos vitales de esta clase de espíritus son tan densos que casi están cerca del físico y ha constituido un misterio para el autor que las gentes que se han rozado con ellos no les hayan visto. Una vez que se les ha observado, una mirada a

sus rostros perversos y amedrentadores disiparía muy pronto la ilusión de que fueran ángeles.

Hay aún otra clase de espíritus que pertenece a esta misma categoría que apelan a las personas que persiguen desarrollo espiritual sin seguir una línea espiritista, mediante la sugestión de ser “*maestros individuales*” y dándoles una serie de conferencias estúpidas, beaturronas y sin sentido. También juegan con la credulidad de sus víctimas de una manera casi increíble y aun cuando guarden sus intenciones secretas durante años, algún día u otro se mostrarán con su verdadera fisonomía. Por consiguiente, no se repetirá nunca lo suficiente el que no se debe aceptar de nadie, ya sea visible o invisible, enseñanzas que no se amoldan aunque sea en el grado más sutil y tenue a su concepción más elevada de la ética y moral.

Es muy peligroso el confiarse absolutamente a las gentes en este mundo y hacerlas partícipes de nuestro fuero interno. Por nuestra parte sabemos esto por experiencia y obramos en consecuencia. Debemos, naturalmente, ser más cuidadosos y precavidos cuando la cuestión llega a los asuntos del alma y no confiar tan importante materia como es nuestro bienestar espiritual en las manos de alguno que al menos no podamos verle y obrar en armonía. Hay muchos espíritus, por supuesto, que no tienen el ingenio para hacer un gran mal a sus víctimas y quienes solamente se contentan con andar alrededor de la nariz durante años y años sin resultados particularmente nefastos. Pero la “*confianza propia*” es la virtud más esencial que debe ser cultivada por nosotros en este estado de nuestra evolución. La máxima mística de: “Si eres Cristo ayúdate” está resonando constantemente en los oídos de todos aquellos que anhelaban seguir y hallar el sendero recto. De aquí que nosotros debamos guiarnos a nosotros mismos sin miedo o sin favores de ningún espíritu.

Es espantoso cuando se investiga en la “Memoria de la Naturaleza” del pasado, el encontrar cuán prevalente ha estado en los siglos y milenios transcurridos esta trabazón de los cuerpos vital y de deseos. Comprendemos muy bien, como es natural, en una forma abstracta, que cuanto más atrás en la historia de los hombres vamos, más salvajes les encontramos, pero en nuestros propios tiempos históricos este salvajismo ha sido tan común y tan brutal que este poder fue la medida del derecho absoluto y sin discusión, y fue, por decirlo del modo más favorable, una cosa chocante para el juicio del autor. Se ha dicho que el egoísmo y el deseo fueron decididamente estimulados bajo el régimen de Jehová para dar el incentivo para la acción. Esto con el transcurso del tiempo endureció de tal modo el cuerpo de deseos que cuando llegó el advenimiento de Cristo, no existía casi idea de la vida celestial entre la humanidad del día; pero el autor, personalmente, no comprendía lo que este hecho significaba hasta que empezó las investigaciones sobre “El Velo del destino”.

Aquellos hombres tampoco se contentaban con hacer cuanto mal podían y entonces marcharse, sino que tenían que matar sus caballos de guerra, poner sus armas en un rincón y hacer todo lo que fuera posible para conservarlas allí, porque el éter de tales cosas que le habían pertenecido durante la vida tenía una gran atracción para ellos y fue un medio más para conservarles dentro de la esfera terrestre. Todo esto les hacía rondar, pues efectivamente rondaban sus castillos durante años y años, y como es consiguiente no eran sólo los ricos de la clase de guerreros, sino también otros. En caso de riñas sangrientas en las que se mataban a personas, los fantasmas incitaban a sus familiares para que les vengasen y permanecían a su lado y les ayudaban para llevar a cabo los hechos de sangre.

De esta forma se perpetuaba la maldad y se conservaba el mundo en una agitación de sangre y lucha, no habiéndose disipado totalmente estas condiciones en lo que nosotros llamamos días modernos.

Cuando muere una persona que ha mantenido la maldad y el odio en su corazón, estos sentimientos entrelazan los cuerpos de deseos y vital convirtiéndola en una muy seria amenaza para la sociedad; cosa que no puede imaginarse cualquiera que no haya investigado y comprobado este asunto. Por lo tanto, y aunque no hubiese otras razones para ello, debería abolirse la pena capital con objeto de que no mantengamos sobre nuestra sociedad esos caracteres tan peligroso que puedan incitar a los hombres de moral débil o pervertida a ejecutar sus viles sugerencias.

CUARTA PARTE

EL “CUERPO DEL PECADO”. POSESIÓN POR DEMONIOS AUTO CREADOS ELEMENTALES

Los espíritus errantes y confinados a la Tierra, según ya hemos manifestado, gravitan hacia la parte más inferior del Mundo del Deseo el cual interpenetra el éter, y se hallan en constante y estrecho contacto con aquellas personas de aquí situadas más favorablemente para ayudarles en sus malignos designios. Generalmente están en esta situación de confinación terrestre durante cincuenta, sesenta o setenta y cinco años, pero se han visto casos extremos en los cuales tales desgraciados espíritus han permanecido aferrados a nosotros por siglos. En lo que el autor ha sido capaz de descubrir y examinar hasta el momento presente, parece que no hay límite en lo que ellos pueden hacer o cuán rápidamente puedan dejar de ejecutar la obsesión o sugestión. Pero mientras tanto están amontonando sobre ellos mismos una carga horrorosa de responsabilidad y de pecado, la cual no podrán evadir ni escapar, pues el cuerpo vital refleja y graba en el cuerpo de deseos un registro de tales acciones y cuando finalmente abandonan su vida errabunda y entran en la existencia del Purgatorio encuentran la retribución que merecen.

Este sufrimiento es por consiguiente de una duración proporcionada al tiempo en el que han permanecido en sus prácticas perniciosas después de la muerte del cuerpo denso, - otra prueba de que “aunque los molinos de Dios muelen muy lentamente, lo hacen muy excesivamente menudo”.

Cuando el espíritu ha dejado el Cuerpo del Pecado - como llamaremos a este vehículo en contraste con el Cuerpo del Alma -, para ascender al Segundo Cielo, no se desintegra tan rápidamente como lo hace el cascarón abandonado por la persona de condición normal, porque la conciencia en él se halla aumentada por su compasión dual, es decir, estando compuesto de un cuerpo vital y otro de deseos, tiene una conciencia individual o personal que es verdaderamente remarcable. No puede razonar, pero persiste una astucia inferior que lo hace aparecer como si estuviera dotado de la presencia de un espíritu, un ego, y esto le facilita el vivir una vida separada por muchos siglos. El espíritu que ha partido en el ínterin entra en el Segundo Cielo, pero no habiendo efectuado ningún trabajo en la Tierra que le haga merecer o desear una prolongada estancia allí o en el Tercer Cielo, solamente permanece en estos lugares el tiempo suficiente para crear un nuevo ambiente para sí y entonces renace mucho antes de lo corriente, para satisfacer el anhelo de cosas materiales que tan intensamente le atraen.

Cuando este espíritu retorna a la Tierra, su Cuerpo del Pecado es atraído naturalmente a él y generalmente permanece a su lado toda la vida como un demonio. Las investigaciones han demostrado que esta clase de criaturas sin alma fueron muy abundantes en los tiempos bíblicos y fue hacia ellas a quien nuestro Salvador se refería como diablos,

pues son también la causa de diversas obsesiones y enfermedades corporales tal cual se refieren en la Biblia. La palabra griega “daimon” los describe gráficamente. Aun hoy todavía hay una gran proporción en el Sur de Europa y en Oriente que se hallan de tal modo cohibidos, estando esta aplicación agravada especialmente en Sicilia, Córcega y Cerdeña. Tribus completas de África en las que prevalecen las prácticas de magia negra tienen con ellas tales horrorosos espectros, estando influenciados por los mismos también, los indígenas de América y los negros de los Estados del Sur.

Pero desgraciadamente el mal no está confinado a estas llamadas inferiores o retrasadas razas. Entre nosotros mismos, entre los habitantes de los países conocidos como civilizados, en el Norte de Europa y Norte y Sudamérica vemos que la posesión demoníaca es muy frecuente, aunque, como es natural, su forma no es de naturaleza tan abyecta como en la de los casos arriba citados, en los que a menudo va acompañada de las prácticas más abominables y repulsivas.

El escritor estuvo en una época muy preocupado sobre el efecto que la guerra pudiera tener referente a la trabazón del cuerpo vital y de deseos produciendo el nacimiento de legiones de monstruos que afligirían a las generaciones futuras. Pero es con la mayor alegría y agradecimiento que él se complace en indicar la convicción de que no debemos estar temerosos por tal causa. Únicamente cuando el hombre es perverso y vengativo premeditadamente, y con persistencia anhela la ocasión y el propósito de venganza, solamente cuando tales sentimientos son cultivados, estimulados y mantenidos producen la cristalización del cuerpo vital y causan la ligazón de estos dos vehículos.

Sabemos por los registros de la gran guerra que las tropas no tienen sentimientos semejantes unas contra otras, sino que esos enemigos se relacionan como amigos y camaradas cuando la ocasión les lleva a entrar en relación y pueden charlar unos con los otros. Así, pues, aunque la guerra es responsable por tan tremenda mortandad actual, que acarreará una deplorable mortalidad infantil en fecha próxima, no merece censuras con respecto a las enfermedades desastrosas engendradas por la obsesión y los crímenes sugeridos por estos cuerpos demoníacos pecadores.

Los Cuerpos del Pecado abandonados a que nos hemos referido en la parte anterior de este capítulo habitan normal y preferiblemente las regiones más inferiores del éter y llegan a una condensación hasta la misma línea de la visión física. Algunas veces aun pueden hacer uso de algunos de los constituyentes del aire y parecen usualmente ser perfectamente visibles para aquellas gentes a las que molestan y obstruyen, aunque sus víctimas tienen casi siempre mucho cuidado para que nadie advierta que tienen tal demonio a su alrededor, por lo menos en el mundo occidental. Parece que en la parte Sur de Europa no son tan delicados en este punto ni toman esta preocupación.

Siguiendo las investigaciones anteriores hemos intentado un número de experimentos con los espíritus que estaban en los planos superiores del éter que acababan de abandonar su cuerpo y con personas que habían estado en el Mundo del Deseo un tiempo más o menos largo, algunos de ellos estando ya en condiciones para pasar al Primer Cielo. Un número de espíritus que habían partido de este plano cooperaron cariñosamente con nosotros en este sentido. El objeto de estos experimentos era el de determinar hasta qué punto sería posible para ellos el envolverse a sí mismos en los materiales etéreos inferiores y aún hasta en las regiones gaseosas.

Fue comprobado que aquellos que acababan de morir podían fácilmente aguantar las vibraciones del éter bajo, aunque siendo como eran de buena condición no estaban muy cómodos, ni resistían más tiempo que el buenamente necesario puesto que les era molesta la situación. Pero al probarlo con gentes de las sucesivas regiones superiores del Mundo del Deseo hasta el Primer Cielo, se hizo más y más difícil en involucrarse en el éter o penetrar en él.

La opinión general fue de que la sensación era semejante al efecto de descender por el interior de un pozo profundo hasta llegar a la asfixia. También se comprobó que fue absolutamente imposible para los del mundo físico verles.

Intentamos por todos los medios de sugestión el llevar una sensación de nuestra presencia a los hombres congregados en los salones que visitábamos, pero no percibimos respuesta de ninguna clase, aunque en algunos casos las formas que condensamos eran tan opacas que pareció al escritor que estaban tan oscuras como las personas físicas a las cuales deseábamos atraer.

Colocamos nuestros sujetos experimentales entre los cuerpos físicos y la luz, sin embargo no obtuvimos éxito alguno tanto con aquellos que procedían de las regiones superiores como con los que acababan de morir y podían resistir la posición tomada y la densidad durante un tiempo considerable.

Además de las entidades ya mencionadas que moran en un Cuerpo de Pecado hecho por ellas mismas y quienes de esta suerte sufren enteramente por sus hechos durante el período de la expiación, se encuentran dos clases que en cierto sentido son iguales aunque en otros completamente diferentes.

En adición a las Divinas Jerarquías y las cuatro oleadas de vida de espíritus que se hallan evolucionando ahora en el Mundo Físico por medio de los reinos mineral, vegetal, animal y humano, hay además otras oleadas de vida que se manifiestan en los mundos invisibles. Entre ellas hay ciertas clases de espíritus sub-humanos que son llamados elementales. Ocurre algunas veces que uno de tales elementales toma posesión de un Cuerpo de Pecado o algún otro de una tribu salvaje y de este modo añade una inteligencia extra a tal ser. Al renacimiento de aquel espíritu que generó este Cuerpo de Pecado la atracción natural les une, pero debido al elemental que anima ha dicho cuerpo el espíritu se hace diferente de los otros miembros de la tribu y entonces le vemos actuando como médico o en ocupaciones similares. Estos espíritus elementales que animan a los Cuerpos de Pecado de los indios también actúan como espíritus de control de los médiums, y habiendo alcanzado poder sobre un médium durante su vida, cuando éste muere, estos espíritus de control elementales le expulsan de los vehículos que contienen la experiencia de la vida y como consecuencia de ello el espíritu del médium puede retrasarse en su evolución durante edades sin cuento, porque no hay poder que pueda obligar a los mencionados elementales que abandonen su presa una vez han ganado control sobre un cuerpo. Por lo tanto, aunque la mediumnidad no pueda producir efectos malos visibles en el curso de una vida, existe un marcado y grande peligro a la muerte de la persona que permite que su cuerpo sea posesionado por un algo externo. El espiritismo ha cumplido con el trabajo a que estaba destinado en el mundo. Fue probablemente el medio más activo para hacer frente y mantener en ciertos límites al materialismo de la ciencia y ha traído solaz a millares de almas sufrientes que lamentaban la pérdida de sus seres queridos; también ha logrado que muchos escépticos creyeran en una existencia superior.

Tampoco tenemos ning!n deseo, bajo ning!n punto de vista, de hablar en sentido despectivo de los que militan en !l, pero de todos modos no podemos contenernos en emitir nuestra advertencia, en poner en guardia a los que lo practican, pues creemos un deber de conciencia indicarles el enorme peligro en que se hallan aquellos que permiten ser controlados habitualmente por esp!ritus a quienes no pueden ver y sobre quienes ellos no pueden conocer nada en absoluto.

QUINTA PARTE

OBSESIÓN DEL HOMBRE Y DE LOS ANIMALES

Es un caso curioso que los espíritus sub-humanos elementales se apegan algunas veces a determinadas personas, a una familia y hasta alguna sociedad religiosa; pero en casos semejantes se ha visto siempre que el vehículo de ellos no consiste en un Cuerpo de Pecado endurecido compuesto de una trabazón de los cuerpos vital y de deseos, sino que el vehículo ha sido obtenido por medio de la mediumnidad practicada por una persona, ordinariamente de buen carácter, y que el éter de este vehículo estaba en un estado de descomposición o desintegración. Para preservarlo y prolongar su dominio sobre tal vehículo pide a aquellos a quienes sirve, suministros regulares de alimentos y la quema de incienso; aunque no pueden, como es natural, asimilar el alimento físico, pueden y, así lo hacen, vivir de los vapores y olor que emanan de él, así como del humo del incienso.

Esto es otra ilustración del aserto de que la pureza de los motivos no nos protegerá cuando vamos contra las leyes de Dios, así como no podemos dejar de quemarnos si metemos la mano en una estufa ardiendo no importa por qué razón lo hagamos. Pero de todos modos se ha observado que cuando un médium se ha visto dominado de esta forma por motivos puros y por una elevada devoción religiosa, es muy difícil para tales malignas entidades el sostener posesión del cuerpo vital por un tiempo largo. En casos por el estilo bien pronto se cansan del esfuerzo que ello representa, y buscan otra víctima más en concordancia con su naturaleza.

Se sabe que en el sur de Europa y en el lejano Oriente hay elementales que toman posesión de los cuerpos vitales de una familia, generación tras generación, dejando unos por los otros y llevando a cabo servicios hacia tal familia como compensación de su alimento que generalmente se les es ofrecido en períodos regulares. Algunos de ellos son demasiado malignos para satisfacerse con alimentos y piden sangre, hasta sangre humana, y estos seres son responsables por las tribus de los cazadores de cabezas de Filipinas y los estranguladores de la India, quienes cometen crímenes como un rito religioso. Esto es también la base de lo denominado en los países orientales “Culto de los Antepasados”.

A éstos, así como a los Cuerpos de Pecado que no son animados por una inteligencia externa, se les ha llamado “LOS GUARDIANES DEL UMBRAL” simplemente obedeciendo al hecho de que cuando la persona por quien originalmente fueron generados renació, este demonio, se adhirió a ella y se convirtió en un diabólico tentador durante toda su vida. No infrecuentemente se ha visto que en el caso de una persona que en una vida ha generado tal demonio, pero que ha tomado a pecho las lecciones de la vida que fueron expiadas en la existencia purgatorial y quien al renacer se esforzó con todas las fuerzas de su alma en vivir una vida pura, recta y honrada, este cuerpo de pecado estuvo aún allí a su lado para estorbarle. Muchas de las personas que estuvieron cohibidas de este modo eran tan sinceras en sus deseos de reformarse que entraron en monasterios y practicaron austeridades severísimas sobre sus cuerpos, cada una de ellas

creyendo que el demonio que las rondaba y de cuya presencia estaban conscientes, era el mismo diablo en persona o un emisario suyo.

Se dice con muy buen sentido que el cuerpo es el padre del hombre. En un sentido similar nuestras existencias anteriores son las potencias creadoras de nuestra vida presente y futura, y es muy cierto que en este sentido al menos, “los pecados de los padres caen sobre los hijos”, y no podemos negar la justicia de semejantes consecuencias, pues las crueldades practicadas por aquellas gentes que causaron la formación del Cuerpo de Pecado fueron generalmente de la más atroz naturaleza imaginable.

El lector habrá oído probablemente decir que cuando un perro dogo, o “bull-dog” ha cogido con sus dientes una presa no la suelta tan fácilmente. Esto implica, sin embargo, que él tiene facultad y poder de hacerlo (si así lo quiere) Pero esto es diferente con una culebra; sus dientes se dirigen hacia adentro de la boca y por consiguiente una vez que los ha hundido en la carne de su víctima no *puede* abandonarla o desprenderlos del mordisco, sino que debe forzosamente engullir a su presa. A pesar de lo extraño o curioso que nos parezca, algo semejante ocurre con el caso de la obsesión.

Nuestros lectores sabrán que el autor ha proclamado siempre que los espíritus de control están del lado externo del cuerpo de su víctima y detrás de ella manipulando el órgano de la voz o el cuerpo completo, según sea el caso, desde y por el cerebelo y médula oblonga, donde la llama de la vida arde con un doble y zumbante sonido compuesto de dos tonos que indican la resistencia del cuerpo a las manipulaciones del intruso. Nuestras últimas investigaciones, sin embargo, han revelado el hecho de que el espíritu control que manipula de este modo desde afuera a sus víctimas, es de los prudentes que son muy cautos para ser atrapados con una trampa. Mientras están afuera ellos pueden abandonar la presa en cualquier momento que deseen y permitir que ésta siga su vida en la forma que quiera, haciendo lo propio ellos mismos. Pero hay otros espíritus que no son tan sagaces o que acaso son más atrevidos o de algún modo están ansiosos de actuar en el mundo físico y quieren aprovechar a todo trance cualquiera ocasión que se les presente. Penetrando en el cuerpo de sus víctimas se hallan en la misma situación aproximadamente que la presa de la culebra, el cuerpo de su propuesta víctima tiene un cepo cerrado sobre ellos y no pueden desasirse de él en circunstancias ordinarias. De este modo la obsesión se hace permanente y la personalidad completa de la víctima se cambia. Si el espíritu obsesionante es una entidad elemental o sub-humana, la cual no es capaz de usar una mente o una laringe, como quiera que éstas son las últimas adquisiciones humanas, la persona así obsesionada se convierte en un lunático irremediable, no raramente de naturaleza perversa y la facultad del lenguaje a menudo está también afectada. Es casi imposible el desalojar a una entidad semejante una vez que se ha posesionado. La investigación de vidas anteriores indica que la aflicción es generalmente el resultado de un deseo de rehuir las experiencias de la vida, pues aquellos que están obsesionados se ve que fueron suicidas en una vida anterior en casos muy frecuentes. Entonces tuvieron un cuerpo al que no apreciaron y como consecuencia, en una vida posterior la mentalidad se halla debilitada ya como resultado de un órgano enfermo, de una gran conmoción o bien por obsesión. En cualquier caso de estos casos el espíritu fue expulsado del cuerpo, estando siempre flotando a su alrededor y deseoso de volver a tomar posesión, pero incapaz de hacerlo debido a su falta de mente por medio de la cual pudiera enfocar el pensamiento sobre el cerebro, o en el caso de obsesión por impedirlo la entidad extraña.

El dolor y el desengaño son causas frecuentes del suicidio y también se ha comprobado que una tristeza grande puede arruinar la mente, pero el espíritu es entonces capaz de comprender y hacer frente a la situación, aun cuando no sea capaz de usar sus vehículos debido a la falta del foco de la mente. Pero en el caso en que se ha querido huir de la situación por el suicidio, aprende en la manera descrita a conocer el valor de un cuerpo y sus eslabones y de este modo en el futuro no habrá causa suficiente para decidirle a cortar el cordón plateado. En efecto, algunas veces el dolor viene para tentar a alguna persona que puede muy bien haber dado ese paso en vidas anteriores y cuando resiste la prueba muestra que ha quedado inmune de la tentación. Parece ser que obra según el mismo principio por el cual el borracho de una vida anterior es tentado para beber con objeto de probar su estabilidad de carácter por su consciente rehuída de la tentación y de ceder a ella.

Es curioso el que la realización de un suicidio en una vida y el sufrimiento consiguiente *post mortem* durante el tiempo en el que el arquetipo existe aún, genera a menudo en tales seres un mórbido miedo a la muerte en la vida próxima, así que cuando llega este momento en el curso ordinario de la vida posterior parecen frenéticos después de abandonar el cuerpo y tan ansiosos de retroceder otra vez al mundo físico que con frecuencia cometen este crimen de obsesión en la más tonta e increíble forma. Sin embargo, como quiera que no siempre hay sujetos humanos negativos fáciles a la obsesión (y aún si les hubiera, no es seguro que la persona que justamente acaba de morir y que está buscando la oportunidad de volver pueda encontrar uno en quien tomar refugio) una extraña, horrible ocurrencia se produce a menudo, es decir, que tal espíritu expulsa al real propietario del cuerpo de un animal y entonces anima a este vehículo. Entonces se halla en la horrorosa necesidad de vivir una existencia animal pura y simple. Si el animal está sujeto a crueldades por parte de su dueño, el espíritu humano obsesionante sufre como sufriría el espíritu animal; si el animal es sacrificado para proveer alimento, el hombre dentro de él ve comprende los preparativos para el sacrificio y se ve obligado a pasar por las horrorosas experiencias relacionadas con ello. Casos de esta naturaleza no son tan raros como se podría suponer; al contrario, ocurren muy frecuentemente, como lo ha comprobado el autor visitando algunos de los mataderos de América del Norte. La comprensión de esto, le ha traído el convencimiento en la forma más dolorosa de la necesidad que hay de educar al hombre respecto a la gran verdad de que la *“muerte, al igual que el nacimiento, es únicamente un suceso natural, común y corriente en la vida eterna, sin fin, del espíritu inmortal”*.

Una fe completa en esta doctrina dispersará muchas miserias de la humanidad y debemos hacer cuanto esté en nuestro poder para contribuir a esparcir este evangelio de la Vida.

También sucede algunas veces que un hombre perverso se encarna asimismo en una bestia de presa y tiene un diabólico placer en aterrorizar a una comarca. Cuando Cristo caminaba por la Tierra, casos semejantes de obsesión animal por espíritus humanos eran sucesos diarios los ejemplos recordados en la Biblia no son, en absoluto, mitos tontos para nadie dotado de vista espiritual y capaz de leer en la *“Memoria de la Naturaleza”*, pues se ve que estas cosas ocurrieron realmente, y en efecto, los videntes de la antigüedad quienes observaron esta entrada habitual de gentes de bajo y perverso carácter en los cuerpos de las bestias, cuando salían fuera de tales cuerpos a la muerte, pensaron que esto era el proceder

natural de la Naturaleza, en vez de suponer que era una condici3n anormal de la misma, y en consecuencia, sentaron los principios de la doctrina de la Transmigraci3n.

SEXTA PARTE

LA CREACIÓN DEL AMBIENTE LA GÉNESIS DE LAS ENFERMEDADES MENTALES Y FÍSICAS

Es un hecho evidente desde un punto de vista superficial el que mientras los animales actúan parecidamente bajo las mismas circunstancias, debido a que están guiados por un Espíritu-Grupo, el ser humano no se comporta así. En la humanidad hay tantas especies como son los individuos, siendo cada uno una ley ante sí mismo, nadie puede predecir las acciones de uno y cómo obrará otro bajo circunstancias análogas y aún el mismo individuo puede obrar distintamente, y probablemente lo hará, bajo condiciones idénticas, en tiempos diferentes.

Por esta razón es muy difícil definir o elucidar debidamente un asunto como “El Velo del Destino” estando equipados con mentes de tan pequeña capacidad como las que dispone actualmente el ser humano. Para comprender totalmente esta materia se requeriría la sabiduría de tan grandes seres, como son los Ángeles del Destino, quienes tienen a su cargo este intrincado sector de la vida.

No se debe suponer, por consiguiente, que el autor de este libro dé en él más que una superficial idea de cómo se teje y desteje el velo del destino. Cada acto de cada individuo produce una determinada vibración en el Universo que se mitiga por sí misma, reaccionando sobre él y sobre otros a su alrededor, y no puede la simple mente humana vigilar o calcular los resultados de estas acciones y reacciones en unos cuantos meses, años o vidas. Pero hemos visto, gracias al cuadro general impreso en nuestra mente en ocasión al desarrollo de este tema, el modo de clasificar las causas engendradas en el pasado según se nos presentan a nosotros y sus efectos en la vida actual. En el curso de este estudio se han investigado varios cientos de personas y en algunos casos hemos retrocedido tres, cuatro y aún más vidas con objeto de llegar a la raíz de la cuestión y para determinar la forma en la que reaccionan las acciones del pasado para crear las condiciones actuales de nuestras vidas. Pero, aunque hemos hecho concienzudamente este trabajo de investigación con arreglo a las circunstancias, debemos advertir al lector que no considere nuestro juicio como una conclusión autorizada de la materia, sino por el contrario, como un indicio, el cual, confiamos, puede ayudarle a solucionar determinados problemas.

En cuanto concierne al medio ambiente, parece que las personas que son de naturaleza peculiar, que se les hace difícil congeniar con sus relaciones y que tienen por delante de ellas una vida de prueba, nacen frecuentemente entre extraños donde no recibirán ninguna simpatía y donde sus sufrimientos no crearán sobre sus inmediatos en familia en cuanto a la sangre, ninguna impresión simpática apreciable, o bien quedan huérfanos, o separados de sus padres, o bien se ausentan de su hogar desde una temprana

edad. Cuando este es el caso tal alma a menudo anhela un afecto, una simpatía o cariño que ella rehusó dar en vidas anteriores.

Hemos visto casos también en los que determinados sujetos cometieron los ultrajes más atroces en el pasado y llevaron el deshonor y la vergüenza a sus allegados, quienes sufrieron horrores debido a su profundo amor al desgraciado. En la vida en que tal equivocada alma se dispuso a enmendarse y a purgar sus pasados errores, se encontrará en un ambiente totalmente antipático, sufriendo hambre y sed de un amor que negó en la anterior que trajo como consecuencia el lote tan amargo de vida que lleva. Si este hombre no aprendió toda la lección en una vida, diferentes encarnaciones con experiencias semejantes le enseñarán a ser simpático hacia los que le amen, a la vez que debe comportarse honesta y correctamente con todos.

También hayamos que a menudo un alma ha vivido equivocada en pasadas vidas debido a la falta de una influencia bondadosa por parte de aquellos que componían su inmediata familia y quienes debían haberle sido todo lo fieles, amorosos y favorecedor que se precisaba. La falta de este ambiente de simpatía no justifica como es lógico, sus faltas ante los ojos de la ley y se ve obligado a expiarlas en vidas posteriores. Pero en estos casos las condiciones fueron generalmente contrarias; la familia que en vidas pasadas había sido indiferente con él, ahora le será querida, y sentirán extraordinariamente todo el dolor y sufrimiento que tenga que soportar como consecuencia de su pasado y de este modo ella también expiará la parte que le corresponde en haber hecho a él lo que fue, debido a la falta de cariño y simpatía en que le tuvieron.

Todos estos sucesos son casos extremos, pero, naturalmente, no podemos obtener una lección definida de los casos no completamente claros, pues cuanto más definidos son los hechos puestos a nuestra consideración tanto más fácil es tabularlos. La ley que conviene a los casos extremos también se amoldará en los de menor importancia con las modificaciones en el grado necesario para ser aplicada al cambio de ambiente.

Los hechos relatados indican claramente que nosotros somos los guardianes de nuestros hermanos y que conviene que todos nosotros exterioricemos toda la simpatía y bondad que nos sea posible hacia aquellos desgraciados, ya sea en nuestra o en otra familia, puesto que aunque mirando las cosas desde la superficie y desde el punto de vista de nuestro estado actual pueda parecernos que no nos incumbe ninguna responsabilidad por las acciones de nuestros desgraciados familiares, sin embargo, si pudiéramos ver la parte superior de la vida, si pudiéramos ver tras el velo, probablemente encontraríamos que nosotros mismos tenemos una gran parte de culpa por su estado de degeneración.

Frecuentemente se oye la expresión de que fulano y mengano son la “pesadilla” de ciertas familias, pero por nuestra parte podemos considerar que esas pobres almas así designadas son seres extraños entre gente extraña, teniendo que estar entre ellas durante esta vida por la razón de algún desaguisado hecho en el pasado. La “sangre es más espesa que el agua” dice un proverbio, pero es lo cierto que el lazo de la sangre no tiene consecuencias, a menos que los espíritus de una familia estén unidos entre sí por el amor o el odio desde el pasado, lo cual determina las reales relaciones en la vida actual.

Un alma puede envolverse en la carne de determinada familia, puede sentarse a su mesa y tener un derecho legítimo en su hacienda y ser tan extraña a ella como un vagabundo que llama a la puerta de su cocina en demanda de un plato de alimento. Recordemos que Cristo dijo: “Pues yo estaba hambriento y vosotros me disteis de comer, y

estando sediento apagasteis mi sed y siendo un extraño me admitisteis a vuestro lado”; y después: “Tanto cuanto habéis hecho a favor del más pequeño de mis hermanos, tanto me habéis hecho a mí mismo.” Así, pues, cuando encontremos una pobre alma, una de esas que son tildadas de “raras”, sola y extraña en su alrededor, debe ser nuestro deber como cristianos emular el ejemplo dado por nuestro Señor; debemos procurar que esa pobre alma se vea rodeada del calor de hogar, que se considere en su casa y entre los suyos, cultivando su amistad por el amor de cristo, sin tener para nada en cuenta sus razones ni excentricidades.

Las enfermedades que afectan a la humanidad pueden ser divididas en dos clases: “mentales” y “físicas”. Las incapacidades mentales son especialmente consecuencia del abuso de la función creadora, cuando es congénita, con una sola excepción que veremos después. Asimismo puede decirse en el caso de las afecciones de la facultad del habla. Esto es lógico y fácil de comprender.

El cerebro y la laringe fueron construidos con la mitad de la fuerza creadora por los ángeles, así que el hombre, que antes de la adquisición de tales órganos era bi-sexual y capaz de crear por sí solo, perdió tal facultad cuando estos órganos se construyeron y ahora se encuentra dependiendo de otro sexo que posea la polaridad que le falta con objeto de generar un nuevo vehículo para un ego expectante.

Cuando usamos la visión espiritual para observar a un hombre en la “Memoria de la Naturaleza” durante la época en la que aun estaba en formación, observamos que donde quiera se halla ahora un nervio existió primeramente una corriente de deseos; que el cerebro mismo fue hecho de sustancia de deseos en primer lugar, así como también la laringe.

Fue el deseo lo que primeramente envió un impulso por medio del cerebro y creó tales corrientes nerviosas para que el cuerpo pueda actuar y alcanzar para el espíritu cualquiera satisfacción o anhelo que sea indicada por el deseo. El lenguaje, asimismo, se utiliza con el propósito de obtener un objeto requerido o bien con determinada finalidad. Por medio de estas facultades el hombre ha alcanzado un cierto dominio sobre el mundo y si pudiera pasar rápidamente de un cuerpo a otro, no se vería el fin del abuso de su poder para satisfacer cualquier capricho y deseo; pero bajo la ley de Consecuencia lleva consigo a un cuerpo nuevo las facultades y órganos similares a aquellos que dejó detrás en el precedente.

Cuando la pasión ha arruinado el cuerpo en una vida, se estampa tal pasión en el átomo simiente. En el descenso para el renacimiento inmediato es imposible para este espíritu el reunir o juntar material sano y robusto con el cual construir un cerebro de construcción estable. Entonces generalmente renace bajo uno de los signos planetarios comunes, y generalmente también, los cuatro signos comunes se hallan en los cuatro ángulos de su horóscopo, porque a través de tales signos el deseo encuentra dificultades para manifestarse. Como consecuencia de esto el impulso poderoso que anteriormente rigió en su cerebro y el cual puede ser usado con el propósito de rejuvenecimiento se halla ausente y el individuo está falto del incentivo en la vida y por lo tanto se convierte en un desvalido - un leño sobre el océano de la vida - frecuentemente en un loco.

Pero el espíritu no está loco; éste ve, conoce y tiene un vehemente deseo de utilizar su cuerpo, aunque esto sea un imposible, pues a menudo no puede ni aún enviar un impulso adecuado a lo largo de sus nervios. Los músculos de la cara y del cuerpo no están bajo el control de su voluntad. Esta falta de coordinación es la que hace del maniático una figura

tan miserable y de este modo el espíritu aprende una de las más duras lecciones de la vida, es decir, que es peor que la muerte el hallarse a un cuerpo viviente e incapaz de expresarse por medio de él, debido a que la “*fuera de deseos*” necesaria para pensar, hablar y moverse “*ha sido dilapidada en una vida de depravación*” en pasadas encarnaciones dejando al espíritu sin la energía necesaria para manipular el instrumento físico actual.

SÉPTIMA PARTE

LA CAUSA DE LA ENFERMEDAD ESFUERZOS DEL EGO PARA ESCAPARSE DEL CUERPO EFECTOS DE LA LASCIVIA

Aunque las incapacidades mentales congénitas son producidas en general por el abuso de la función creadora en una vida anterior, hay por lo menos una notable excepción de esta regla, o sea aquellos casos similares a los mencionados en el *Concepto Rosacruz del Cosmos* y en otras partes de nuestra literatura descritos en la forma siguiente: “Cuando un espíritu que tiene ante sí una vida de prueba determinada viene a renacer y nota en el momento de entrar en la matriz de su madre que el panorama de la vida venidera, que en aquellos momentos se le exhibe, marca una existencia dura y azarosa para poder resistirla, algunas veces intenta huir de la escuela la vida. En aquel momento los Ángeles del Destino o bien sus agentes han hecho las conexiones necesarias entre el cuerpo vital y los centros sensoriales del cerebro en el feto y, por lo tanto, el esfuerzo del espíritu para escapar de penetrar en la matriz se frustra, pero el dislocamiento producido por el impulso del ego desequilibra la conexión entre los centros sensoriales etéricos y físicos; así que el cuerpo vital no está en posición concéntrica con el físico, causando que la cabeza etérica sobresalga por sobre el cráneo físico. Resultado de esto es que es imposible para el ego usar su vehículo denso, se halla esposado a un cuerpo sin mente que no puede utilizar y la encarnación es prácticamente inútil”.

Asimismo tenemos casos en los que una conmoción grande después en la vida ocasiona que el espíritu intente escaparse con los vehículos invisibles. También en estos casos las consecuencias son las de que se produce una conmoción parecida en los centros sensoriales etéricos en el cerebro y el trastorno ocasiona la invalidez de la expresión mental. Todos los hombres han experimentado probablemente una sensación semejante al recibir un susto, una agitación como si algo se esforzase para escaparse de su cuerpo físico, esto es, que el cuerpo de deseos y el vital que son tan veloces en sus movimientos, que comparado con ellos un tren expreso parecería un caracol, tienden a ponerse a salvo. Ellos ven y sienten el peligro y están temerosos antes de que el miedo se transmita al inerte y lento cuerpo físico en el cual se hallan anclados y el cual evita su huída en condiciones ordinarias.

Pero a veces, como ya hemos dicho, el susto y la conmoción son suficientemente severos y pueden hacer tal impulso que los centros sensoriales etéricos se perturban. Esto ocurre más frecuentemente con las personas que han nacido bajo signos comunes, que son los más débiles de todo el Zodíaco. No obstante, así como un ligamento que ha sido distendido y retorcido, puede gradualmente recuperar una elasticidad relativa, así también en tales casos, es más fácil restaurar las facultades mentales que en aquellos casos de locura congénita acarreada por vidas pasadas lo cual ocasionó una conexión indebida.

Histeria, epilepsia, tuberculosis y cáncer fueron comprobados como resultado de erróneas propensiones de la vida pasada. Se observó que aunque muchos de los sujetos que se examinaron habían sido en las vidas anteriores casi maniáticos en la satisfacción de su lascivia, eran al mismo tiempo de naturaleza altamente devota y religiosa, y en casos tales parece que el cuerpo físico generado en la vida presente era de salud normal y su incapacidad únicamente mental, mientras que en otros casos en los cuales la indulgencia para con la naturaleza pasional estaba unida con un carácter maligno y una cruel consideración hacia los demás, la epilepsia junto con el raquitismo, histeria y una deformación corporal fueron los resultados de la constitución de la vida actual, y también frecuentemente el cáncer, especialmente del hígado o del pecho.

Respecto a este asunto, no obstante, tenemos el deber de advertir a nuestros lectores que no deduzcan la cerrada conclusión de que las manifestaciones antedichas representan reglas fijas y terminantes. El número de las investigaciones hechas, aunque muy grande y arduo para sólo un investigador, es realmente escaso para que sean conclusivas en asunto como éste en el que están incluidos millones de seres humanos. De todos modos están en armonía con las enseñanzas contenidas en el *Concepto Rosacruz del Cosmos*, dadas por los Hermanos Mayores acerca de los efectos del materialismo como productor del raquitismo, es decir, la blandura de una parte del organismo que debía ser dura, y la tuberculosis, la cual endurece tejidos que debían permanecer siendo suaves y dúctiles. El cáncer es esencialmente semejante en sus efectos, y cuando consideramos que el signo de Cáncer está regido por la Luna, el planeta de la generación, que la esfera lunar está bajo el control de Jehová, el Dios de la generación, cuyos ángeles anuncian y presiden el nacimiento, como por ejemplo en los casos de Isaac, Samuel, Juan el Bautista y Jesús, comprenderemos fácilmente que el abuso de las funciones generadoras puede causar ambas enfermedades, el cáncer y el lunático en las más variadas formas.

Por lo tanto, con respecto a las anomalías y deformidades físicas, parece ser la regla que la satisfacción física de la pasión reacciona sobre el estado mental y de que el abuso de las fuerzas mentales en una vida lleva a la incapacidad física en posteriores existencias.

Una máxima oculta dice que “una mentira es a la vez criminal y suicida en el Mundo del Deseo”. Las enseñanzas de los Hermanos Mayores contenidas en el *Concepto Rosacruz del Cosmos* explican la idea de que dondequiera que ocurre un suceso, una forma de pensamiento determinada generada en el mundo invisible toma registro del incidente. Cada vez que se comenta el suceso o es examinado, se crea una nueva forma de pensamiento que se infunde con la primitiva y la robustece, siempre que las dos sean verdaderamente de la misma vibración. Pero si se dice una cosa incierta acerca de lo sucedido, entonces las vibraciones de la original y las de la repetición no son idénticas y el resultado es que se embisten y luchan destrozándose mutuamente. Si la forma de pensamiento buena y verdadera es suficientemente fuerte conseguirá el dominio de la situación y aniquilará a las formas de pensamiento basadas en una mentira y consecuentemente el bien vencerá al mal, pero cuando los pensamientos embusteros y maliciosos son los más fuertes pueden vencer a la forma de pensamiento buena del suceso correspondiente y demolerla. Después de esto se combatirán entre sí y todo a su vez será aniquilado.

De este modo una persona que lleva una vida pura y limpia esforzándose en amoldarse y obedecer las leyes de Dios, luchando honradamente por la supremacía de la verdad y sinceridad, creará formas de pensamiento acerca de él de naturaleza parecida, su mente marchará por senderos en armonía con la verdad, y cuando llegue el día de crear su arquetipo en el Segundo Cielo para su vida futura, esta persona, fácil e intuitivamente por la fuerza de la costumbre de su vida terrestre anterior, se alineará a sí misma con las fuerzas de la rectitud y de la verdad. Tales líneas una vez sumadas a su cuerpo, crearán armonía en los vehículos siguientes y por lo tanto la salud será el premio de su vida siguiente.

Por otra parte, aquellos que tuvieron una idea equivocada de las cosas en su vida anterior, se deleitaron en desacreditar a la rectitud y faltar a la verdad y ejercitaron la astucia, egoísmo exagerado y desconsideración por el bienestar de los demás, se hallan impelidos en el segundo Cielo a ver las cosas también de modo oblicuo, puesto que éste es su habitual modo de pensar. Así, pues, el arquetipo construido por ellos encarnará líneas de error y falsedad y consecuentemente, cuando el cuerpo sea llevado a renacer contendrá debilidad en diversos órganos sino en la organización de todo su cuerpo. Otra vez debo hacer la misma advertencia a los lectores de que no saquen conclusiones definitivas de estas reglas orientadoras.

No es nuestra intención el decir que todo aquel que tiene un cuerpo sano en apariencia ha sido un ejemplo de virtud en su pasada vida, ni aquel que sufre de una anomalía o incapacidad fue un crápula o un inútil. Ninguno de nosotros está capacitado actualmente para decir “la verdad completa y nada más que la verdad”. Nosotros estamos engañados por el ilusionismo de nuestros sentidos.

Una calle larga aparenta ser más estrecha a lo lejos, cuando en realidad, tiene la misma anchura donde estamos colocados que un kilómetro separada de nosotros. El Sol y la Luna parecen mucho mayores cuando están cerca del horizonte que cuando se hallan en el cenit, pero en realidad, sabemos que no ganan en tamaño por descender en el horizonte, ni lo pierden por ascender hacia el centro del firmamento. De este modo estamos siempre rectificando y corrigiendo la ilusión de nuestros sentidos e igualmente con cualquier otra cosa del mundo. Lo que nos parece ser cierto no es siempre así y lo que es hoy verdad con respecto a las condiciones de la vida puede cambiar mañana. Por lo tanto es imposible para nosotros conocer la verdad estricta bajo las evanescentes e ilusorias condiciones de la existencia física. Cuando entramos en los reinos superiores y especialmente en la Región del Pensamiento Concreto es cuando apercibimos las verdades eternas, de aquí que necesariamente tengamos que equivocarnos una y otra vez aun a despecho de nuestros más sinceros esfuerzos para amoldarnos siempre para conocer y decir la verdad. Por esta razón es imposible para nosotros construir un vehículo totalmente armonioso. Si esto fuera posible tal cuerpo sería realmente inmortal y nosotros sabemos que la inmortalidad de la carne no es el designio de Dios, pues Pablo nos dice que: “la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios”.

Además sabemos que en la actualidad solamente un número muy reducido está dispuesto para vivir tan en armonía con la verdad como a ellos les parece, confesarla y profesarla delante de los demás hombres por el servicio y por la rectitud de una vida inofensiva. También podemos comprender que los tales han debido ser muy pocos y menos según retrocedamos en la historia, cuando el hombre no había desarrollado el altruismo que se inició en nuestro planeta con el advenimiento de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo.

La norma de la moralidad era entonces mucho más inferior y el amor a la verdad casi deleznable para la mayor parte de la humanidad, la cual se hallaba absorbida en sus esfuerzos de acumular tanta riqueza o adquirir tanto poder o prestigio para sí como le fuera posible. Los hombres estaban naturalmente inclinados a no considerar los intereses de los demás y el decir una mentira parecía no ser censurable bajo ningún punto de vista y aun algunas veces hasta era elogiada. Los arquetipos estaban consecuentemente llenos de debilidades y las funciones orgánicas de nuestro cuerpo actualmente están interferidas en un grado apreciable como resultado de ello, especialmente porque los cuerpos occidentales se están haciendo más complejos en su constitución nerviosa y más sensitiva al dolor debido al desarrollo de la conciencia de su espíritu.

OCTAVA PARTE

**LOS RAYOS DE CRISTO CONSTITUYEN EL “ANHELO
INTERNO”
VISTA ETÉRICA
DESTINO COLECTIVO**

La asimilación de los frutos de cada vida pasada se verifica antes de que el espíritu descienda a su renacimiento y por consiguiente el carácter generado se forma totalmente y se expresa inmediatamente en la dúctil y movediza materia mental de la Región del Pensamiento Concreto donde se construye el arquetipo del cuerpo denso expectante. Si el espíritu que busca renacer es amante de la música, buscará el modo de construir un oído perfecto con los canales semicirculares debidamente situados y la ampolla muy delgada y muy sensible a la vibración, así como de construirse dedos largos y delgados con los cuales pueda ejecutar los acordes celestiales captados por su oído. Pero si detestó la música, si en su vida anterior se esforzó en cerrar sus oídos a los acordes de la alegría o a los quejidos del dolor, el deseo de rehuir la compañía de los demás hará que él olvide su oído cuando se halle construyendo su arquetipo y como consecuencia de ello este órgano será defectuoso en grado relativamente apreciable, motivado por la negligencia observada por este carácter en su previa existencia.

Del mismo modo pasa con los otros órganos; aquel que bebe de una fuente de conocimiento y se esfuerza en compartir su saber con los que le rodean echa los cimientos para adquirir una facultad oratoria en su vida futura, porque el deseo de comunicar su sabiduría, le inducirá a prestar atención especial a la formación y robustecimiento de su órgano vocal cuando se halle construyendo el arquetipo de su futuro cuerpo.

Por otra parte aquellos que se esfuerzan en ganar acceso a los misterios de la vida por el prurito de la curiosidad o para satisfacer el orgullo de su propio intelecto, olvidan construir un órgano adecuado para su expresión y se hallan por consiguiente sujetos a debilidad en la voz o a impedimentos de la palabra. De este modo viene a ellos el convencimiento de que la expresión, la comunicación, es una valiosa forma de servir.

Aunque el cerebro de uno afligido de este modo pueda no darse cuenta de la lección que se le ofrece, el espíritu aprende que nosotros somos estrictamente considerados por el uso que hacemos de nuestros talentos y que debemos sufrir el castigo alguna vez, algún día, si descuidamos al hablar la palabra de Vida y Luz para iluminar y guiar a nuestros semejantes en el sendero, siempre, como es natural, que estemos preparados en debida forma para hacerlo.

Respecto a la falta de la vista o incapacidad del órgano ocular, es conocimiento común entre los investigadores de que es el efecto de una extrema crueldad en vidas pasadas. Las investigaciones recientes han sacado a la luz la información complementaria de que muchas de las afecciones de los ojos ahora en boga entre los hombres del día son

debidas al hecho de que “*nuestros ojos están cambiando*”. En efecto, estos órganos se están haciendo más sensitivos a la octava superior de la visión que antes, debido a que el éter que rodea la Tierra se está volviendo más denso y el aire se está rarificando más. Esto es particularmente exacto en determinadas partes del mundo, el Sur de California entre otras.

Es notable saber en relación con lo que acabamos de decir que la Aurora Boreal está apareciendo con más frecuencia y sus efectos haciéndose más poderosos sobre la Tierra.

En los primeros años de la Era Cristiana este fenómeno era casi desconocido, pero en el curso del tiempo como quiera que la ola de Cristo en su descenso dentro de la Tierra durante una parte del año, infunde más y más de su propia vida dentro de la cadavérica y pesada masa terrestre, los RAYO ETÉRICOS VITALES se hacen más visibles a intervalos. Posteriormente se harán más numerosos cada día y por ahora comienzan ya a mezclarse con las manifestaciones eléctricas, especialmente con el telégrafo, cuyo servicio está algunas veces completamente alterado debido a estas corrientes de irradiación.

Asimismo es también digno de notarse que tales disturbios se hallan confinados a los alambres que van del Este al Oeste. Si quiere el lector tomarse la molestia de recurrir a las páginas 86 y 87 del *Concepto Rosacruz del Cosmos*, podrá ver allí manifestado que hay rayos o líneas de fuerza de los Espíritus-Grupo del vegetal que irradian en todas las direcciones desde el centro de la Tierra hacia la periferia y luego hacia el exterior de la misma, pasando por las raíces de las plantas y árboles, continuando hacia la copa o cima de los mismos.

Por otro lado, las corrientes de los Espíritus-Grupo animales rodean la Tierra. Las corrientes relativamente débiles e invisibles, generadas por los Espíritus-Grupo de las plantas y los rayos de fuerza realmente poderosos generados por el Espíritu de Cristo, se están haciendo ahora visibles como la Aurora Boreal, habiendo sido hasta aquí casi de la misma naturaleza que la electricidad estática, mientras que las corrientes generadas por los Espíritus-Grupo animales y que circundan la Tierra, pueden considerarse como la electricidad dinámica que dio a la Tierra su poder de movimiento en épocas pasadas. Ahora las corrientes de Cristo se están haciendo más poderosas y se está liberando su electricidad estática. El impulso etérico que darán traerá la inauguración de una nueva era y los órganos de los sentidos que actualmente posee el hombre deben acomodarse a tal cambio. En lugar de los rayos etéricos que emanan de un objeto trayendo a nuestra retina del ojo el reflujó de una imagen, la parte llamada “punto ciego” se sensibilizará y miraremos a través del ojo y veremos directamente la imagen misma en vez de que ésta se refleje sobre nuestra retina. Entonces no solamente veremos la superficie del objeto que veamos, sino que seremos capaces de ver a través de él, al igual que ahora proceden los que han cultivado la visión etérica.

A medida que pase el tiempo y que Cristo por sus benéficas influencias atraiga más y más del éter interplanetario hacia la Tierra, se hará el cuerpo vital de ésta más luminosa cada día y entonces nosotros caminaremos como en un mar de luz, y cuando aprendamos a desechar nuestros deseos egoístas y egotistas, como consecuencia del contacto constante con estas benéficas vibraciones de Cristo también nos haremos luminosos. Entonces el ojo tal cual está hoy constituido no será de utilidad alguna para nosotros, por lo tanto está empezando a cambiar ahora y estamos experimentando la molestia inherente a toda reconstrucción. Puede decirse también con referencia a la Aurora Boreal y a sus efectos

sobre nosotros, que estos rayos son irradiados por medio de todas las partes de la Tierra, la cual es el cuerpo de Cristo, y desde el centro a la periferia, pero en los puntos poblados del mundo tales rayos son absorbidos por la humanidad, al igual que los rayos de los Espíritus-Grupo del vegetal son absorbidos por la flor. Estos rayos representan y constituyen el “impulso interno” que está, lenta pero seguramente, impeliendo a la humanidad a que admita y practique el ideal altruista. Son los rayos fecundantes que fertilizan nuestra alma y de este modo en su día se manifestará la inmaculada concepción y el Cristo nacerá dentro de nosotros. Cuando todos hayamos sido de este modo perfectamente fecundados, la luz de Cristo empezará a irradiarse de nosotros. Entonces caminaremos en la Luz como Él está en la Luz y tendremos confraternidad unos con otros.

Para terminar esta lección diremos solamente unas palabras acerca del destino colectivo.

Además del destino individual generado por nosotros mismos en cada vida, hay también un destino colectivo en el cual incurrimos por el hecho de ser miembros de una comunidad o nación.

Es bien sabido que las sociedades algunas veces actúan en bloque, tanto para el bien como para el mal y es natural y justo que estas acciones colectivas tengan también un efecto colectivo en vidas futuras sobre los miembros de tales pueblos o naciones que forman parte de ellos; habiéndose visto que cuando tales actos son malos la deuda contraída por ellos es liquidada generalmente mediante los llamados accidentes en gran escala. También se ha afirmado en efecto que no hay accidentes salvo en los casos en que el hombre, que tiene la prerrogativa divina de iniciar causas nuevas, interviene en las vidas de otros produciendo cambios en sus negocios y condiciones y cuando por negligencia arrebatada la vida de un semejante. Lo último es un accidente en muchos casos. Pero tales calamidades como las que presenciamos en Sicilia y como las de los terremotos en San Francisco, la Gran Guerra europea, etc., no son accidentes, sino efecto causales de las comunidades implicadas como resultado de actos correspondientes en vidas anteriores.

Sabiendo cuánta parte tomamos nosotros en la manifestación de la ley de la mortalidad infantil, podemos comprender fácilmente, por ejemplo, que como quiera que tantos cientos de millares de víctimas de la Gran Guerra pasaron al más allá sobre el campo de batalla en cuyas condiciones es imposible absolutamente para las víctimas observar el panorama de su vida que acaba de terminar, debe ser necesario el morir durante la infancia en la próxima encarnación, y ¿cómo puede manifestarse esta espantosa mortandad de niños en su día, sino es por medio de alguna epidemia o algún cataclismo que les barra de la Tierra? Sobre tal hipótesis podemos considerar el terremoto de Sicilia, la destrucción de San Francisco, el problema del hambre en Irlanda y la India y otras catástrofes nacionales por el estilo; la acción del destino del pasado, llevando a cada nación los frutos de sus vidas anteriores y de acciones comunales.

Lo que hemos dicho en las páginas precedentes es simplemente una indicación del modo en que se teje y desteje el velo del destino. Recuérdese que los pocos cientos de casos examinados no pueden dar unas adecuadas bases para un punto de vista general del alcance de la Ley y el lector está expuesto a hacer frente a incongruencias en casos individuales acerca de lo que se ha dicho. Cuestiones se les presentarán a los lectores indudablemente en relación con este asunto en uno otro caso específico y a la vez que es relativamente fácil el investigar casos individuales y decir qué causas en una vida producen ciertos efectos en

otra vida de tal persona, es muy distinto cuando nos ponemos a tabular procurando formar o establecer una ley general, como hemos intentado llevar a cabo en esta obra.

Para efectuar esta tarea de una manera perfecta requeriría un conocimiento y una sabiduría sobrehumana y el presente intento puede quizás ser considerado como un caso de tonto atolondramiento y precipitación en el cual hasta los ángeles pueden sentir miedo de poner sus manos. Personalmente, el autor ha conquistado muchos más conocimientos que el que ha sido capaz de comunicar y explicar, pero confía, no obstante, en que lo que ha dicho pueda servir de alguna utilidad al lector como apuntes referentes al gran misterio de la vida.

Que estos estudios de “El velo del Destino” generen en todo estudiante un vehemente deseo de vivir, días tras día, de tal modo que haya, como consecuencia más paz en la Tierra y mejor voluntad entre los hombres.

LOS EFECTOS OCULTOS DE NUESTRAS EMOCIONES

PRIMERA PARTE

LA FUNCIÓN DEL DESEO

Aquellos que están familiarizados con el estudio de este asunto conocen los desastrosos efectos que produce sobre el cuerpo físico un agudo ataque de miedo o de ansiedad. Sabemos cómo estas emociones alteran la digestión, interfieren los cambios metabólicos y la eliminación de los detritus y, en resumen, trastornan todo el sistema, con el Resultado de que en algunos casos la persona se ve forzada a guardar cama durante un tiempo más o menos largo, que depende de la importancia del ataque y de la fuerza resistiva de su constitución. Pero hay un efecto oculto que es igualmente serio o más aún y que generalmente no es comprendido y puede, por lo tanto, ser de un beneficio considerable el examinar este efecto oculto de equilibrio y pasión, ira y amor, pesimismo y optimismo.

Por el estudio del *Concepto Rosacruz del Cosmos* sabemos que nuestro cuerpo de deseos fue generado en el Período Lunar. Si el lector desea obtener una imagen mental de la forma que entonces tenían las cosas, no tiene sino estudiar la configuración del feto que encontrará ilustrado en cualquier libro de anatomía. En él hay tres partes principales: la “*placenta*”, que está llena de sangre de la madre; el “*cordón umbilical*”, que lleva este torrente vital, y el “*feto*” que está nutrido desde el estado embrionario hasta la madurez por aquella corriente.

Imagínese ahora en tal lejano período al firmamento como una inmensa placenta de la cual pendían millares de millones de cordones umbilicales, cada uno con su apéndice fetal. Por todo el conjunto de la familia humana, entonces en formación, circulaba la sola esencia universal del deseo y emoción, generando en todos los impulsos necesarios para la acción que ahora se manifiestan en las múltiples fases del trabajo humano, aquellos cordones umbilicales y apéndices fetales estaban formados de una materia de deseos húmeda por las emociones de los “*Ángeles lunares*”, mientras que las ígneas corrientes de deseos que se esforzaban en imbuir la vida latente en la humanidad, entonces formándose, eran generadas por los ígneos “*Espíritus marcianos*” de Lucifer. El color de la lenta vibración primera que éstos pusieron en movimiento en aquella materia de deseos emocional fue el rojo.

A la vez que aquella tintura de disturbio (pues eso es realmente esta corriente constante, esta eterna intranquilidad que es la que nos impulsa a los hombres sin pausa ni reposo) se hallaba circulando en nuestro interior, el planeta sobre el cual nos hallábamos también circunda al Sol, que no hay que confundirle con el actual dador de luz, sino una pasada encarnación de la sustancia que compone nuestro actual sistema solar, y nosotros en

cambio circundábamos al planeta sobre el cual morábamos desde la luz a las tinieblas, y desde el calor al frío.

De este modo se nos manipulaba desde fuera y desde dentro en un esfuerzo para excitar nuestra durmiente conciencia.

Hubo, naturalmente, un despertar, pues aunque ninguno de los parcialmente separados espíritus sumidos en un saco fetal individual podía sentir aquellos impactos, a pesar de ser muy fuertes, las sensaciones acumuladas de millares de millones de semejantes espíritus se sentían como un sonido en el Universo – “*un grito cósmico, la primea nota de la armonía de las esferas*” - que pulsaba una cuerda sola. Sin embargo, fue lo suficiente expresiva y de adecuada manera determinó los anhelos latentes y las aspiraciones de la incipiente raza humana de aquellos lejanos días.

Esta naturaleza de deseos ha evolucionado desde entonces; habiéndose hecho susceptible de numerosas combinaciones el ígneo marciano substrato de pasión y las ácuas bases lunares de emoción. Al igual que el pensamiento surca el cerebro en repliegues y la cara en líneas, así también las pasiones, deseos y emociones han cambiado la movable materia de deseos en líneas curvas, espirales, remansos, remolinos y vorágines que parece un torrente montañoso en el momento en que se halla en la mayor agitación, siendo muy raro que se halle en un descanso relativo. La materia de deseos, en sucesivos períodos de su evolución, se ha vuelto responsoria y simpática a una después de otra de las siete vibraciones planetarias emanadas del Sol, Venus, Mercurio, Luna, saturno, Júpiter y Marte. Cada individual cuerpo de deseos durante este tiempo ha sido tejido bajo un dibujo único y como la lanzadera del hado vuela de allá para acá incesantemente sobre el telar del destino, este modelo se ha agrandado, embellecido y hermoesado aunque nosotros no podamos percibirlo. Así como el tapicero realiza su trabajo en el reverso del tapiz, así nosotros estamos tejiendo sin comprender realmente el designio final, ni ver la sublime belleza del mismo, debido a que aún se encuentra en el lado contrario de nosotros la faz oculta de la naturaleza.

Pero con objeto de que podamos comprenderlo mejor, tomemos algunos de estos hilos de pasión y emoción y veamos el efecto que tienen en esa forma, en esa imagen que Dios, el Maestro Tapicero, desea convertirnos.

Los mitos antiguos proyectan un destello luminoso sobre los problemas del alma y nosotros podemos, con provecho, considerar en este orden una cierta parte de la leyenda masónica.

Los masones son una sociedad de constructores – “*tektons*” en griego - aquella sociedad en realidad a la que pertenecieron José y Jesús, pues a éstos se les llama en la Biblia griega “*tektons*” – constructores - y no carpinteros como se les dice en la traducción ortodoxa. Los masones bajo Salomón fueron los constructores de ese templo místico proyectado por Dios, el gran “*Archetekton*” o maestro constructor, y construido sin sonar de martillo, respecto a lo cual Mansón habla en su maravilloso trabajo “El Sirviente en la Casa”. Éste nos dice allí que “no hay necesidad de pilares de piedra o madera” porque tal templo “*es una cosa que vive*”. “Cuando se entra en él se oye un sonido; sonido como de canto de poderosa antifona, esto es, “*si se tiene oídos*”; y si se tiene ojos, se verá realmente el templo, un misterio de espejismo de contornos y sombras, elevándose desde el piso a la cúpula. Continúa aún la edificación; algunas veces el trabajo se efectúa en tinieblas internas, y otras veces en cegadora luz.”

Todo masón místico sincero sabe lo que este templo es y se esfuerza en construirlo.

La leyenda masónica antigua nos dice que cuando Hiram Abiff, el maestro de obras encargado de la construcción del templo de Salomón, un edificio de Dios construido sin sonar de martillos, estaba llevando a cabo los preparativos para ejecutar su obra maestra, el “mar fundido” y había reunido materiales de todos los lugares de la Tierra y puestos en un “horno encendido” porque era un descendiente de Caín, “un hijo del fuego”, quien también a su vez fue un hijo de Lucifer, el espíritu del fuego. Hiram se proponía hacer una aleación de claridad cristalina capaz de reflejar toda la sabiduría del mundo. Pero, según dice la historia, hubo entre los trabajadores ciertos traidores – espías de los Hijos de Seth - quienes por medio de Adán y Eva, eran descendientes del dios lunar “*Jehová, quienes tenían afinidad por el agua*” y quienes odiaban al fuego. Estos traidores echaron agua en el molde en el cual se iba a fundir el “mar fundido”, “*la Piedra Filosofal*”. En el choque del fuego con el agua se produjo una gran explosión. Hiram Abiff, el maestro constructor, siendo incapaz de mezclar los elementos en lucha, vio con indecible horror la destructora erupción de su intentada obra maestra. Mientras se hallaba observando la batalla de los espíritus del agua y del fuego, Tubal Caín, su antecesor, apareció y le invitó a que se arrojara en la rugiente masa. Entonces fue llevado al centro de la Tierra donde vio a su primer progenitor, Caín, quien le dio “*una palabra nueva y un martillo nuevo*” lo cual le capacitaría, una vez que se hiciera proficiente en su uso, para mezclar los antagónicos elementos y extraer de ellos la Piedra Filosofal, la adquisición mayor que es posible conseguir para la humanidad.

Hay en esta simbólica historia más sabiduría que se puede encerrar en grandes volúmenes acerca del desarrollo del alma. Si el lector lee entre líneas y medita sobre las diferentes expresiones simbólicas, ganará mucho más de lo que es posible decir, puesto que la verdadera sabiduría se genera siempre interiormente y la misión de los libros es solamente para dar un indicio.

Desde aquellos días lejanos los ángeles lunares han estado encargados del ácuo y húmedo cuerpo vital compuesto de los cuatro éteres, que se conciernen a la propagación y sustentación de las especies, mientras que los espíritus de Lucifer se hallan especialmente encargados de los secos e ígneos vehículos de deseos. La función del cuerpo vital es la de construir y sustentar el cuerpo denso, mientras que la del cuerpo de deseos envuelve la destrucción de los tejidos. Así, pues, hay una constatare guerra en acción entre los cuerpos de deseos y vitales, y es esta guerra en el cielo lo que origina nuestra conciencia física en la Tierra.

Durante muchas existencias en épocas sin cuento, hemos actuado en distintos climas y lugares, y de cada vida hemos extraído una cierta cantidad de experiencia, copiada y almacenada como fuerza vibratoria en los átomos simiente de nuestros diversos vehículos.

Por consiguiente, todos y cada uno de nosotros somos constructores y edificamos el templo del espíritu inmortal sin ruido de martillos; cada uno de nosotros es un Hiram Abiff, que se halla reuniendo material para el desarrollo del alma y arrojándolo en el horno de la experiencia de su vida, para allí manipularlo mediante el fuego de la pasión y del deseo.

Todo ello está, lento pero seguramente fundiéndose, la escoria se está purificando en cada existencia purgatorial y la quintaesencia del desarrollo del alma se está extractando como consecuencia de nuestras numerosas vidas. Cada uno de nosotros se está preparando por este proceso para la iniciación -aprestándonos ya lo sepamos nosotros o no-

aprendiendo a mezclar las ígneas pasiones con las suaves y gentiles emociones. El martillo nuevo o mazo con el cual el maestro de los trabajadores rige a sus subordinados es ahora una cruz de dolor y la nueva palabra es el dominio propio.

SEGUNDA PARTE

LOS EFECTOS DEL COLOR DE LA EMOCIÓN EN REUNIONES DE LAS GENTES EL EFECTO AISLANTE DE LA INQUIETUD

Veamos ahora cómo el cuerpo de deseos cambia bajo los distintos sentimientos, deseos, pasiones y emociones, de manera que podamos aprender a construir prudentemente y bien el templo místico que vayamos a habitar.

Al estudiar una de las ciencias llamadas físicas, anatomía o arquitectura por ejemplo y que tratan de “Cosas tangibles”, nuestra tarea se ve facilitada por el hecho de que tenemos palabras que describen las cosas de que tratamos, pero aun entonces el cuadro mental que envuelve el significado de una palabra, es diferente en cada individuo. Al hablar de un puente uno puede imaginárselo construido de hierro con un valor de un millón de dólares y otro puede suponer que se trata de una sencilla plancha atravesando una corriente de agua.

La dificultad que sentimos en producir impresiones adecuadas de nuestras ideas aumenta en seguida al intentar describir o trasladar ideas concernientes a las fuerzas intangibles de la naturaleza, tales como la electricidad. - Medimos la intensidad de la corriente por voltios, el volumen por amperios y la resistencia por ohmios, pero, de hecho, tales términos son invenciones para cubrir nuestra ignorancia de la materia - Todos sabemos lo que es una libra de café, pero los más grandes científicos del mundo no tienen una concepción más aguda de los voltios, amperios y ohmios, de los cuales tan sapientemente discurren, que lo que de estos términos tiene el escolar que los escucha y aprende por primera vez.

No nos admire entonces el que los asuntos suprafísicos se vean a veces descritos en vagos y a menudo incomprensibles términos, pues nosotros no tenemos palabras en ningún lenguaje físico con las cuales describir atinadamente estos temas y hemos de confesarnos impotentes para hallar términos descriptivos apropiados con los cuales expresarnos respecto a ellos. - Si fuese posible proyectar cuadros cinematográficos en colores del cuerpo de deseos sobre la pantalla y mostrar entonces de qué manera este incansable vehículo cambia de contorno y de color según las emociones que experimenta, ni aún entonces sería comprensible para aquel que no es capaz de ver estas cosas por sí mismo, puesto que los vehículos de todo simple ser humano difieren de los de los demás en la medida en que respondan a ciertas emociones. Aquello que induce a uno a sentir intenso amor, odio, coraje, miedo o cualquier otra emoción, puede dejar a otro absolutamente insensible.

El que esto escribe ha considerado atentamente a las muchedumbres innumerables veces para establecer comparaciones a este respecto y ha encontrado siempre algo sorprendentemente nuevo y diferente de lo que había observado hasta entonces. - En una ocasión un demagogo se esforzaba en incitar a una unión trabajadora a la huelga; se hallaba excitado vivamente él mismo, y aunque el básico color de naranja oscuro era perceptible,

en aquel momento se veía casi esfumado a causa de un color escarlata del más brillante matiz, y el contorno de su cuerpo de deseos era casi como el de un puerco espín con sus púas erizadas. - Existía un potente elemento de oposición en aquella reunión y a medida que hablaba se podían distinguir claramente las dos facciones por los colores de sus auras respectivas. Un grupo mostraba el escarlata de la cólera, pero en el otro este color estaba en mezcolanza con el gris, el color del miedo. - Era digno de notar cómo, aunque los hombres grises estaban en mayoría, los otros ganaban la partida y era que cada tímido se creía sólo o a lo menos con pocos defensores y le asustaba por consiguiente el defender o expresar su opinión. Si uno de los que pueden percibir esta condición hubiese estado presente y hubiese ido a cada uno de aquellos en quienes se manifestaba el aura de la disensión, asegurándoles que formaba parte de la mayoría, la ola de gente se hubiera vuelto en la dirección opuesta. - A menudo acontece así en los negocios humanos puesto que actualmente la mayoría es incapaz de ver debajo de la superficie del cuerpo físico y percibir de esta manera el verdadero estado y la corriente de los pensamientos y sentimientos de los demás.

En otra ocasión visitó el autor una reunión de revivificación a la que asistían muchos miles de espectadores para oír a un orador de reputación nacional. - En los comienzos del “meeting” se puso en evidencia, delatado por el estado de las auras de la gente, que la inmensa mayoría había acudido con el sólo propósito de pasar un buen rato y ver algo agradable. Los pensamientos, sentimientos y emociones en conexión con la vida ordinaria de cada uno eran plenamente visibles, bien que en algunos un color azul oscuro mostraba una actitud de inquietud; parecía como si ellos sufrieran alguna desilusión en su vida y estaban muy intranquilos. Al aparecer el orador tuvo lugar un curioso fenómeno: los cuerpos de deseos están usualmente en un estado de movimiento constante, pero en aquel instante pareció que toda aquella vasta asistencia retenía su respiración en actitud de expectación, pues los variados colores de los cuerpos de deseos individuales cesaron y el básico naranja oscuro fue perfectamente perceptible por un momento; seguidamente comenzó entonces el cántico de himnos y esto mostró el valor y el efecto de la música, pues todos los que se unían cantando idénticas palabras con la misma melodía, las mismas vibraciones rítmicas que surgían de todos aquellos cuerpos de deseos parecía envolverles a todos y hacer de todos ellos, momentáneamente, solamente uno. Un buen número de ellos estaban sentados a lo bufón, por así decirlo, rehusando cantar y unirse a los demás. A la vista espiritual aparecían como hombres de acero, vistiendo una armadura de aquel color, y de cada uno de ellos, sin excepción alguna, se desprendía una vibración que expresaba más claramente de lo que podían haberlo hecho las palabras: “Dejadme solo; no os ocupéis de mí”. Algo interior les había arrastrado allí, pero se sentían mortalmente asustados de entregarse al momento por consiguiente toda su aura expresaba este color acerado del miedo que es como una armadura del alma contra las interferencias exteriores.

Terminado el primer cántico, la unidad de color y vibración desapareció casi inmediatamente rodeándose cada uno de su atmósfera de pensamiento acostumbrada y, de no haberse hecho nada más, todos hubiesen vuelto a su existencia habitual. Pero el evangelista, aunque incapaz de verlo, sabía por experiencia que su auditorio no estaba en sazón todavía y por consiguiente, una sucesión de cánticos se elevaron con acompañamiento de palmas y batir de tambores, amén de las gesticulaciones de aquel director ayudado por una masa coral entrenada. Esta ceremonia reunió otra vez a las almas dispersas en un lazo de armonía; gradualmente los asistentes se sumieron en religioso

fervor y se estableció la unidad necesaria para el esfuerzo siguiente. Con la música, las palmadas del evangelista y los agitadores llamamientos del cántico, la vasta audiencia se había transformado en una sola alma, aunque los hombres de acero, los burlones de tinte grisáceo que se creían demasiado sabios para ser burlados (cuando en realidad su emoción solamente expresaba MIEDO) podían ser considerados como una parte deleznable en aquella vasta congregación. Todos ellos fueron puestos a tono, como afinados, al igual que las diversas cuerdas de un gran instrumento, y el evangelista que se alzaba delante de ellos era un soberbio artista jugando con sus emociones. Les empujaba de la risa a las lágrimas, del pesar a la vergüenza; grandes olas del mismo color parecían cubrir la total asistencia y era magnífico al par que asombroso. Vinieron a continuación los llamamientos de costumbre: “Aguardad a Jesús”; la invitación al “banco de los arrepentidos”, etc., etc., y cada uno de estos llamamientos extraía de toda la asistencia una respuesta emocional perfectamente visible en colores, el dorado y el azul. Siguiéron otros cánticos, más palmadas y más gesticulaciones que, Momentáneamente, trajeron la unidad y dieron a aquella asamblea una sensación parecida al sentimiento de fraternidad universal y la realidad de la Paternidad de Dios. Los únicos sobre quienes no tuvo efecto alguno aquella música fueron los individuos revestidos de la armadura del azul de acero del miedo. Este color parece ser del todo impenetrable a cualquier otra emoción y aunque el sentimiento experimentado por la inmensa mayoría fue relativamente impermanente, se beneficiaron en cierta medida de la revivificación, exceptuando, naturalmente, aquellos hombres de acero.

Por lo que el escritor ha podido colegir, la sensación interna del miedo de ocultarse o hurtarse a la emoción (el miedo es saturnino en sus efectos y hermano gemelo de la inquietud) parece requerir un choque que afecte de tal modo al que lo experimente que le aparte de su medio ambiente y le transporte a “*otro sitio*” en “*nuevas condiciones*” antes de poderse desprender de las antiguas. La inquietud es una condición en que las corrientes del deseo no se deslizan en líneas curvas largas en parte alguna del cuerpo de deseos, debido a que el vehículo está lleno de remolinos o pequeños remansos, y nada más que remolinos en casos extremos. La persona afectada de inquietud no se esfuerza por actuar en dirección alguna; no ve más que calamidades en donde ninguna existe y en vez de generar corrientes conducentes a la acción que pueden prevenirle de aquello que siente miedo, cada pensamiento inquietante causa un remolino en su cuerpo de deseos y no hace nada en consecuencia. Esta condición de inquietud en el cuerpo de deseos pues de compararse al agua que está cerca de congelarse bajo una temperatura descendente “*el miedo*”, que se expresa como escepticismo, cinismo, y pesimismo que puede asemejarse a esta misma agua cuando está ya congelada, puesto que el cuerpo de deseos de tales individuos está casi sin movimiento y nada de lo que se le pueda decir o hacer tiene el poder de alterar su condición. Han quedado, y usaremos una expresión común que expresa gráficamente este estado, “arrojados dentro de una coraza” y esta envoltura saturnina ha de ser rota antes de poder llegar a ellos para ayudarles en sus deplorables estado.

Estas emociones saturninas de miedo y de inquietud son causadas muy comúnmente por la aprensión de los que sufren respecto a su estado económico o social.

“Quizás este empleo de fondos que acabo de hacer puede depreciarse hasta perderlo totalmente, puedo perder mi colocación y encontrarme de lleno en la miseria; todo lo que emprendo parece ser equivocado; mis vecinos murmuran de mí y tratan de minar mi posición social; mi esposo (o esposa) no se preocupa de mí para nada; mis hijos se me

muestran displicentes”. Éstas y otras mil sugerencias parecidas se presentan en su imaginación. Debería pensar que cada vez que permite a uno de estos pensamientos el introducirse en su interior, le ayuda a congelar las corrientes de su cuerpo de deseos y se construye una coraza de color azul acerado, en la que los que acostumbran alimentar el miedo y la inquietud se encontrarán alguna vez encerrados y aislados del amor, de la simpatía y de la ayuda de todo el mundo. Por consiguiente debemos esforzarnos por ser cariñosos, alegres, aun en circunstancias adversas, a menos que queramos correr el riesgo de encontrarnos en serias condiciones aquí y en el más allá.

“Es muy fácil mostrarse complacido
cuando la vida pasa como un cántico;
pero aquel hombre que sonrío
cuando todo se obscurece y cambia
es verdaderamente digno y valiente.”

TERCERA PARTE

EFECTOS DE LA GUERRA SOBRE EL CUERPO DE DESEOS EL CUERPO VITAL AFECTADO POR LAS DETONACIONES DE LOS GRANDES CAÑONES

En los comienzos de la Gran Guerra las emociones de los habitantes de los países de Europa eran desesperadamente horribles, primero entre los que llamamos “vivos” posteriormente entre los muertos - cuando despertaban -. Este despertar requirió largo tiempo a causa de los enormes cañones usados. Toda la atmósfera de los países conflagrados hervía en corrientes de odios y rencores, igual que una nube de un rojo oscuro que pendiese sobre la totalidad de los seres humanos y sobre la Tierra en conjunto. Aparecieron después las rayas oscuras semejantes a paños mortuorios que parecen generarse siempre en crisis de súbitos desastres, cuando la razón no trabaja la desesperación apresa el corazón. Esto ocurría, sin duda, al darse cuenta los pueblos de que aquella catástrofe era de tal magnitud que no podían medirla en su intensidad ni en sus consecuencias. Los cuerpos de deseos de la mayoría giraban a su máxima velocidad en largas ondas de pulsaciones rítmicas que decían más claramente que las palabras: “¡Matar! ¡Matar! ¡Matar solamente!”.

Al encontrarse dos o tres individuos o una multitud y comenzaban a discutir sobre la guerra, la pulsación rítmica indicaba llevar a cabo el propósito establecido y la prevención cesaba y los pensamientos y sensaciones de excitación generados por la discusión tomaban la forma de proyecciones cónicas que rápidamente subían a una altura de seis u ocho pulgadas hasta que estallaban, emitiendo una especie de lengua de fuego. Algunos individuos generaban un número de estas estructuras volcánicas a la vez y otros solamente generaban una o dos al mismo tiempo. Cuando una de estas burbujas estallaba en un lugar, aparecían otras en alguna otra parte del cuerpo de deseos mientras proseguía la discusión y no era más que la llama que de ellas emergía la que coloreaba la nube escarlata que se desparramaba por aquella tierra. Al disgregarse una multitud o separarse algunos amigos después de una discusión, el burbujeo y las erupciones disminuían y se hacían menos frecuentes, cesando finalmente para dar de nuevo lugar a las largas pulsaciones rítmicas más arriba mencionadas.

Estas condiciones son hoy muy raras si es que se ven alguna vez, pues el odio explosivo hacia el enemigo como se ha indicado es una cosa del pasado en lo que hace referencia a la inmensa mayoría. El color anaranjado, básico en el aura de los pueblos occidentales, es otra vez visible y tanto los oficiales como los soldados parece que han tomado la guerra como un juego más o menos peligroso; cada uno ansía sobrepasar al otro y excederle en astucia. La guerra no es más que un canal para su ingenuidad, pero algunos de los hermanos legos de la Orden Rosacruz, creen que la condición de odio volverá a

aparecer en una forma modificada cuando cesen las hostilidades activas y comiencen las negociaciones para la paz (El lector se habrá dado cuenta de que el presente trabajo fue escrito durante la primera conflagración mundial y por lo tanto dará a los párrafos recién leídos el sentido que realmente tienen. N. del T.).

Esta forma de emoción podemos llamarla *odio abstracto* y difiere ampliamente de lo que se observa en el caso de dos personas que se enojan en la vida privada, tanto si llegan a las manos como si no. Vista esta circunstancia desde el lado oculto de la naturaleza, se ve que existen las hostilidades antes de llegar a los hechos. Formas de deseo daguiformes, dentadas, se proyectan de uno al otro como lanzas hasta que la furia que de ellas se genera halla expansión. En el enojo patriótico no hay enemigo personal alguno y por consiguiente las formas de deseo son más bruscas y estallan sin dejar al individuo que las generó.

Los “hombres de acero” tan comunes en la vida privada en donde la inquietud por las mil y una cosas que nunca ocurren, lo bloquean con una armadura alrededor de su persona, cuando dejan que el viejo saturno les aprisione, con los que brillaron y brillan por su ausencia. El autor cree en la hipótesis de que la tensión de su medio ambiente les forzó a alistarse y este choque rompió la coraza en que estaban encerrados; inmediatamente después, la familiaridad con el peligro llegó a gustarles. Ciertamente es que esta gente se ha beneficiado grandemente con la guerra, pues ningún estado es tan embarazoso para el desarrollo del alma como el que ocasiona el miedo constante y la inquietud. Es igualmente un hecho notable que aunque los hombres empujados por la guerra sufren pavorosas privaciones, la masa de ellos cultiva un matiz de un azul celeste pálido que significa esperanza optimismo y un sentimiento religioso que alborea dando un toque altruista al carácter. Esto indica que aquel sentimiento universal de fraternidad que no reconoce distinciones de credo, color ni país aumenta y se desarrolla en el corazón humano.

En los comienzos de la guerra los cuerpos de deseos de los combatientes giraban a un grado espantoso de rotación era de notar que mientras la gente que desaparecía por enfermedad, vejez o accidentes ordinarios recobraba su conciencia en corto lapso de tiempo, variando de unos pocos minutos a unos días, aquellos muertos en el campo de batalla permanecían en la inconsciencia por varias semanas en muchos casos y, aunque parezca extraño los que perecían desmenuzados solían despertarse mucho más deprisa que miles y miles que sufrieron solamente heridas insignificantes. Este enigma quedó sin descifrar por muchos meses para mí.

Antes de estudiar las causas que motivaban este fenómeno, debemos recordar primeramente que cuando la gente muerta en estas circunstancias, inflamada de ira, durante los primeros tiempos de la guerra, despertaron en el mundo invisible, como de costumbre reanudaron su pelea con el enemigo y hasta tanto que el gran trabajo educativo iniciado por los Hermanos Mayores y sus Auxiliares Invisibles dio sus frutos, estos hombres erraban por el espacio con sus cuerpos mutilados y llenos de mortal congoja a causa de los seres queridos dejados atrás. Ahora (el escritor sigue situándose durante la primera Gran Guerra) tales acontecimientos son extremadamente raros y pronto zanjados, puesto que a todos se les ha enseñado que el pensamiento creará un brazo nuevo, otro miembro y una nueva cara; el odio patriótico ha desaparecido y los “enemigos”, que saben hablar el lenguaje de su contrincante, a menudo fraterniza con gran provecho para ambos. La encarnada nube del odio va esfumándose, el negro velo de la desesperación ha desaparecido, ya no hay

estallidos volcánicos de pasión ni entre los vivos ni los muertos, pero por lo que puede el escritor leer sobre las señales del tiempo en el aura de las naciones, existe un propósito determinado de llevar las cosas hasta el fin. Incluso en hogares faltos de varios de sus miembros esto parece plausible. Existe una añoranza profunda por los amigos idos al más allá, pero no hay odio por los enemigos terrenales. Esta añoranza es compartida desde lo ignoto por los amigos y muchos atraviesan el velo, pues la intensidad de su nostalgia despierta en los muertos el poder de manifestarse por la atracción de una cantidad de éter y de gas que, a menudo, se extrae del cuerpo vital de un amigo “sensitivo”, de la misma manera que los espíritus materializantes usan el cuerpo vital de un médium en trance. De este modo los ojos cegados por las lágrimas se abren muchas veces para un corazón lleno de anhelo, de manera que los seres queridos actualmente en el mundo espiritual, son nuevamente vistos cara a cara y de corazón a corazón. Éste es el método de la naturaleza para cultivar el sexto sentido que nos permitirá definitivamente a todos saber que el hombre es un espíritu inmortal y que la continuidad de la vida es un hecho en la naturaleza.

Para comprender la lentitud con que los desaparecidos durante la guerra recobran la conciencia en el mundo invisible, debemos ante todo emprender un más íntimo estudio de los cuatro éteres que se describen en el *Concepto Rosacruz del Cosmos*.

Los átomos de los éteres químico y de vida reunidos alrededor del átomo-simiente nuclear, situado en el plexo solar, adoptan la forma de prismas. Todos ellos están situados de tal manera que cuando la energía solar entra en nuestros cuerpos a través del bazo, el rayo refractado es encarnado. Éste es el color del aspecto creador de la Trinidad, esto es, Jehová, el Espíritu Santo que rige la Luna, el planeta de la fecundación. Por consiguiente el fluido vital despedido por el Sol y que penetra en el cuerpo humano por medio del bazo teñido de un color rosa pálido, el cual es a menudo notado por los videntes al circular a lo largo de los nervios como hace la electricidad por los conductores de un sistema eléctrico. Así cargados, los éteres químicos y de vida son las avenidas de la asimilación que preservan al individuo, y de la fecundidad que perpetúa la raza.

Durante la vida cada átomo vital prismático penetra en un átomo físico y lo hace vibrar. Para darse idea de esta combinación imagínese un cesto de alambre en forma de pera, cuyas paredes de alambre curvado en espiral corran oblicuamente de polo a polo. Éste es el átomo físico y su forma es aproximadamente la de nuestra Tierra, y el átomo vital prismático se introduce por arriba que es la parte ancha y que corresponde al polo Norte del orbe. De esta manera la punta del prisma penetra en el átomo físico por su más estrecho punto que corresponde al polo Sur de nuestro planeta y el total se parece a un trompo girando, ladeándose y en vibración. Éste es el modo en el que nuestro cuerpo adquiere vida y capacidad de movimiento. (Es conveniente hacer notar que nuestra Tierra se halla semejantemente penetrada por un cuerpo cósmico de éter y que las manifestaciones que nosotros llamamos aurora boreal y aurora austral no son más que corrientes etéreas circundando la Tierra del polo al Ecuador, como hacen las corrientes de los átomos físicos.)

Los éteres de luz y reflector son avenidas de conciencia y de memoria. Se ven algo atenuados en los individuos corrientes y no han tomado una forma definitiva todavía e interpenetran al átomo como el aire interpenetra a una esponja y forman una ligera atmósfera áurica en el exterior de cada átomo.

A la muerte tiene lugar una separación; el átomo-simiente se retira desde el ápice del corazón a lo largo del nervio saturnino pneumogástrico, a través de los ventrículos y

saliendo por el cráneo (Gólgota); todos los átomos del cuerpo vital quedan liberados de la cruz del cuerpo denso por el mismo movimiento en espiral que desatornilla cada átomo prismático de éter de su cubierta física.

Este proceso se verifica con mayor o menor violencia, según la causa de la muerte: una persona de edad cuya vitalidad se ha ido lentamente endureciendo puede dormirse y al despertar hallarse al otro lado del velo, sin la más ligera conciencia de cómo tuvo lugar el cambio; una persona devota y religiosa que se ha preparado por la oración y la meditación acerca del más allá, podrá también hacer un insensible egreso y aquellos que mueren de frío helados, encuentran la que el que escribe reputa ser la más fácil de las muertes por accidente, siguiendo a continuación la del ahogado o la de asfixia.

Pero cuando un individuo es joven, robusto, especialmente con ribetes de ateísmo e irreligiosidad, el átomo etéreo prismático se halla tan estrechamente involucrado por el átomo físico que se requiere un tirón considerable para separarle del cuerpo vital. Cuando la separación del cuerpo físico de los vehículos superiores ha sido cumplida y el individuo ha muerto, como decimos corrientemente, los éteres de luz y reflector son separados del átomo prismático. Esto es, esa primera materia, como se describe en el *Cosmos*, que se moldea en las imágenes de la vida pasada y se graban en el cuerpo de deseos el cual, entonces comienza a sentir aquello que fue dolor o placer en la vida. La parte del cuerpo vital compuesta de los átomos prismáticos de los éteres químicos y de vida vuelve al cuerpo físico, planeando por encima de la sepultura y desintegrándose sincrónicamente con él.

Y llegamos al epicentro de nuestra explicación. - El éter es materia física, y mientras que los que han caído muertos por armas más pequeñas en combates de menos importancia pueden ser vistos algunas veces deambulando algo aturdidos, pero, no obstante, conscientes, los afectados por las aterradoras detonaciones de los grandes cañones, tan extensamente usados en esta guerra, quedan aletargados, pues tiene el efecto de trastornar enteramente los átomos etéreos prismáticos y destrozar (no desparramar), la áurica cubierta de los éteres de luz y reflector que forma la base del sentido de la percepción y de la memoria. Hasta que esto se resuelve en su relatividad ordinaria, el hombre permanece en condición aturdida, comatosa, que dura, muy a menudo, semanas y semanas. - Bajo tales condiciones esta sutil materia etérica no puede prestarse a sí misma para la formación de las imágenes de la vida pasada, es decir, queda hasta cierto punto congelada.

CUARTA PARTE

NATURALEZA DE LOS ÁTOMOS ETÉREOS LA NECESIDAD DEL EQUILIBRIO

Mientras el ego se encamina hacia su renacimiento, a través de la región del Pensamiento Concreto, del Mundo de Deseos y de la Región Etérica, de cada una de ellas toma una cantidad de material. La calidad del mismo es determinada por el átomo-simiente, bajo el principio de que lo semejante atrae a lo semejante. La cantidad depende del volumen de materia requerida para el arquetipo construido por nosotros mismos en el Segundo Cielo. Con la cantidad de átomos etéreos prismáticos apropiados por un espíritu determinado, los Ángeles del Destino y sus agentes construyen una forma etérica que entonces se coloca en el útero de la madre la cual queda gradualmente revestida de materia física que entonces conforma el cuerpo visible de un nuevo niño. Solamente una pequeña porción del éter reunido por un ego en particular se utiliza y el resto del cuerpo vital del niño o, mejor dicho, el material con el cual será definitivamente creado, queda así fuera del cuerpo denso. Por esta razón el cuerpo vital de un niño sobresale mucho más que el del adulto fuera de la periferia del cuerpo denso. Durante la época de desarrollo este acopio de átomos etéreos se aplica a vitalizar los aumentos dentro del cuerpo, hasta que, al tiempo en que la edad adulta se ha alcanzado, el cuerpo vital sobresale solamente una pulgada o una pulgada y media fuera de la periferia del cuerpo denso.

Se ha determinado por la ciencia física que los átomos en nuestro cuerpo denso están constantemente cambiando, de manera que todo el material que componen nuestro actual vehículo habrá desaparecido dentro de pocos años, pero es un conocimiento común el que las cicatrices y otras manchas o lunares se perpetúan desde la infancia hasta la ancianidad. La razón que existe para esto es la de que los átomos etéreos prismáticos que componen nuestro cuerpo vital son inmutables desde la cuna al sepulcro. Están siempre en la misma relativa posición, es decir, los átomos etéreos prismáticos que hacen vibrar los átomos físicos en los dedos de los pies o de las manos, nunca llegan a éstas, o a las piernas o a cualquier otra parte del cuerpo, sino que quedan en el mismo sitio exactamente en el que fueron colocados al principio. Una lesión en los átomos físicos implica una impresión idéntica en los átomos etéreos prismáticos. La nueva materia física moldeada encima de ellos toma forma y contextura similar a la que originalmente tenían.

Las observaciones precedentes se aplican solamente a los átomos etéreos prismáticos que corresponden a los sólidos y a los líquidos en el mundo físico a causa de adoptar una forma definida que conservan. Pero, además, cada ser humano en este estado de evolución posee también una cantidad de los éteres de luz y reflector, que son los vehículos del sentido de la percepción y de la memoria, entremezclado en su cuerpo vital. Podemos decir que el éter de luz corresponde a los gases de nuestro mundo físico y quizás la mejor descripción que puede hacerse del éter reflector es darle el nombre de hiperetérico. Es una sustancia vacua de un color azulado, semejante en su apariencia al núcleo azul de

una llama de gas. Se ve transparente y parece revelar todo lo que está dentro de él, pero, sin embargo, esconde todos los secretos de la naturaleza y de la humanidad. En él se encierra un registro de la “Memoria de la Naturaleza”. Los éteres de luz y reflector son de una naturaleza exactamente opuesta a la de los estacionarios átomos etéreos prismáticos. Son volátiles y emigran. Sin embargo, ya sea poco o mucho lo que un individuo posea de esta materia, es un acrecentamiento, es un fruto, derivado de sus experiencias en la vida. Dentro del cuerpo se mezcla con las corrientes sanguíneas y al crecer y desarrollarse por medio del servicio y del sacrificio en la escuela de la vida, de manera que no pueda ya casi ser contenido dentro del cuerpo, puede verse en el exterior como un “cuerpo-alma” de color oro y azul. El azul revela el más alto tipo de espiritualidad y por consiguiente es el más pequeño en volumen y puede ser comparado al corazón azul de una llama de gas, mientras que el matiz de oro forma la mayor parte y corresponde a la luz azul que rodea el corazón o núcleo de la llama de gas referida. El color azul no aparece en el exterior del cuerpo denso salvo en los casos de los más grandes santos solamente el amarillo puede usualmente ser observado en él. A la muerte esta parte del cuerpo vital es grabada fuertemente en el cuerpo de deseos con el panorama de la vida que contiene la quintaesencia de toda nuestra experiencia de la vida se imprime entonces sobre el átomo-simiente como conciencia o virtud que nos impulsará a evitar el mal y a hacer el bien en la próxima existencia. Es así como queda alterado el átomo-simiente de una a otra vida. La quintaesencia del bien extraída de la parte migratoria del cuerpo vital en una vida determina las cualidades de los átomos etéreos prismáticos estacionarios para la futura existencia. Los más altos en una vida son los más bajos en la siguiente encaramándonos así, gradualmente, por la escalera de la evolución hacia la divinidad.

De lo que antecede se hará evidente que el cuerpo vital es un vehículo de hábitos o costumbres; todos los padres saben que durante los siete primeros años de la infancia, cuando aquel vehículo está en curso de gestación, los niños adquieren hábito tras hábito. - La repetición es la nota-clave del cuerpo vital y las costumbres dependen de la repetición -. Ocurre de distinta manera con el cuerpo de deseos, el vehículo de los sentimientos y de las emociones, que está constantemente variando; aunque se ha dicho que el éter que forma nuestro “Cuerpo del Alma” está en constante movimiento y que se mezcla con la corriente sanguínea, aquel movimiento es relativamente lento comparado con la rapidez de la corriente del cuerpo de deseos; pudiendo afirmarse que el éter se mueve como un caracol comparado con la luz.

Los puntos tratados precedentemente pueden ser resumidos así:

La materia de deseos se mueve con rapidez inconcebible, comparable únicamente a la velocidad de la luz.

Los dos éteres superiores se trasladan con gran celeridad, aunque muy inferior a la de la materia de deseos.

Los átomos etéreos prismáticos que entran en la composición de los éteres inferiores son estacionarios, pero poseen un alto grado de movimiento vibratorio.

Los átomos densos permanecen sin movimiento, como cristal en la roca.

No importa lo que el mundo diga de nosotros, pues sus palabras carecen de poder intrínseco para herirnos; es nuestra propia actitud mental hacia sus desplantes la que determina el efecto de sus palabras en nosotros, para el bien o para el mal. Pablo, al afrontar la persecución y la maledicencia, testificó que *“ninguna de estas cosas me conmueve”*. -

Aquel que espera avanzar y progresar espiritualmente debe cultivar el “*equilibrio*”, pues sin él el cuerpo de deseos correrá a la desesperación o se congelará, según la naturaleza de las emociones causadas por las relaciones con los demás, sea inquietud, ira o miedo. - Sabemos que el cuerpo vital nos da el poder para actuar, que el cuerpo de deseos nos procura un incentivo para la acción y que la mente nos fue dada como un freno sobre el impulso. Leemos en el *Concepto Rosacruz del Cosmos*, en las páginas 90, 91 y 92 que las formas de pensamiento internas o externas a nuestro cuerpo se proyectan continuamente sobre el cuerpo de deseos en un esfuerzo para despertar el sentimiento que conducirá a la acción y que la razón debería regular la baja naturaleza y permitir a la más alta el alcance de la expresión de sus tendencias divinas. - Sabemos igualmente que un pensamiento “habitual” tiene el poder de moldear hasta la materia física inclusive, pues la naturaleza del sensual es tan fácilmente discernible en sus rasgos que son tan bastos y groseros como delicados y finos son los de la mente espiritualizada.

El poder del pensamiento es todavía mayor en su potencia para moldear más hermosas vestiduras. Acabamos de ver de qué manera la inquietud y el miedo congelan el cuerpo de deseos de aquel que se entrega a aquella costumbre y es igualmente cierto que cultivando un optimista estado de espíritu, bajo cualquier circunstancia, podemos afinar o entonar nuestros cuerpos de deseos al diapason que deseemos. - “*Con el tiempo esto se convertirá en hábito*”. - Debemos confesar que es difícil “sujetar” el cuerpo de deseos a una línea definida cualquiera, pero puede lograrse y este intento debe ser hecho por todos los que aspiran al avance espiritual.

En cuanto al efecto desde el punto de vista oculto de esta polarización, ciertas costumbres de sociedades llamadas secretas nos ilustran mucho. Como se sabe, tales organizaciones colocan siempre a la puerta un guardián con instrucciones para negar la entrada a todo aquel que no esté provisto del santo y seña apropiado y de los signos convenidos, pero esto reza muy bien con los hombres mientras funcionan únicamente en su cuerpo físico. Pero los así llamados secretos de estas organizaciones, no lo son en ningún sentido para aquellos que pueden penetrar en su recinto con sus cuerpos vitales. - De forma muy diferente ocurre en una esotérica tal como, por ejemplo, la de los Rosacruces. Ningún guardián impide la entrada al Templo cuando se celebra la misa mística de medianoche durante todo el año. La puerta está abierta de par en par para todos aquellos que han aprendido a pronunciar el “*ábrete sésamo*”. Pero este santo y seña no es palabra hablada y el iniciado que desea asistir debe saber poner a tono su “Cuerpo del Alma” con el grado particular de vibración que cada noche se mantiene. Por otra parte, esta vibración difiere todas las noches de la semana de manera que aquellos que saben armonizarse con la vibración mantenida los sábados, cuando se reúne el primer grado, son repelidos, no pudiendo entrar, de hecho, al templo, cuando se congregan los que ejecutan su obra en domingo, lunes, jueves, etc., como una persona ordinaria cualquiera.

La ley cósmica bajo la cual actúa lo dicho precedentemente tiene también su aplicación para el control y efecto de nuestros pensamientos, sentimiento y emociones. - Dijo bien Pablo cuando manifestó que “*nosotros somos el templo*” del Dios viviente (nuestro Yo Superior) También hemos creado a nuestro alrededor una sutil aura bajo la salvaguardia de las Divinas Jerarquías que reinan sobre los siete planetas, Saturno, Sol, Luna, Marte, Mercurio, Júpiter y Venus. El universo, o gran mundo, se denomina místicamente la lira de siete cuerdas de Apolo. Nuestro organismo individual o

microcosmos es una réplica o imagen de Dios, y a nosotros mismos nos incumbe despertar en nuestro interior un eco de esa música de las esferas. Muchos de nosotros han aprendido a responder demasiado a las melancólicas vibraciones saturninas del pesar, de la tristeza, del miedo y de la inquietud que congelan nuestro cuerpo de deseos, y sería de un beneficio capital para todos el que tratáramos de cultivar las vibraciones espirituales del Sol, llenando nuestras vidas de optimismo y luz solar que disipará la melancólica tristeza y el desaliento, impidiendo a tales pensamientos que penetren en nuestro aura en el porvenir.

La primera necesidad para el adelanto es equilibrio. - Todos los aspirantes deben adoptar el lema de Pablo: “Ninguna de estas cosas me conmueve”.

QUINTA PARTE

LOS EFECTOS DEL REMORDIMIENTO LOS PELIGROS DEL BAÑO EXCESIVO

Como quiera que hay muchos entre los estudiantes Rosacruces que practican los ejercicios dictados por los Hermanos Mayores para el desarrollo progresivo del alma, aunque no se sientan inclinados a penetrar en el Sendero, nos parece bien considerar el efecto oculto de las emociones que engendran estos ejercicios.

Cuando en el ejercicio de retrospección el aspirante a la vida superior ve de nuevo los acontecimientos del día en orden inverso y tropieza con un incidente en el cual injurió a alguno o dejó de ayudar a otro o de cualquier forma no se comportó de la manera que él cree ser el ideal de su vida, a este aspirante, decimos, se le enseña a cultivar un intenso remordimiento por lo que haya hecho de malo, con el objeto de extirpar esta imagen del átomo-simiente del corazón donde ha quedado impreso por aquel acto y en donde permanecerá hasta ser barrido por el sufrimiento en el Purgatorio, a menos que previamente se haya borrado por medios artificiales, uno de los cuales es este ejercicio.

En el Purgatorio, este proceso de limpieza se cumple por la fuerza centrífuga de repulsión que arrastra y desgarrar la materia de deseos donde la imagen se ha formado por encima de su matriz de éter, fuera del cuerpo de deseos. En este determinado instante el alma sufre como si hiciera sufrir a los demás a causa de una singular condición de las regiones inferiores del Mundo de Deseos donde está localizado el Purgatorio. - Algunos videntes incapaces de ponerse en contacto con las regiones superiores hablan del Mundo de Deseos como de algo ilusorio y no van desencaminados en cuanto a lo tocante a las regiones inferiores, *“puesto que allí todas las cosas aparecen invertidas como si se vieran en un vaso”*. - Esta particularidad no ha sido hecha sin propósito; nada en el Reino de Dios es así; todas las cosas sirven a un fin sabio y determinado. Esta reversión o inversión, coloca al alma del injuriador en la posición de su víctima de manera que cuando sobre la pantalla se desarrolla una escena de su vida pasada en la que se comportó mal con otro, el alma no puede verlo como un simple espectador, contemplando el cuadro vuelto a desarrollarse, sino que viene a ser, por aquel momento, la víctima del daño aquel y siente el dolor experimentado por el injuriado, ya que la fuerza centrífuga de repulsión ejercida para destruir la escena y arrojarla del cuerpo de deseos del injuriador, debe, a lo menos igualar el odio y la ira de la víctima que imprimió la escena sobre el átomo-simiente al tiempo de la ocurrencia.

Durante la retrospección el aspirante trata de imitar estas condiciones; prueba a visualizar las escenas en que hizo algo malo y el remordimiento que trata de sentir debe a lo menos igualar al resentimiento sentido por el agraviado. - Se produce entonces el mismo efecto que si se borrara el registro de la injuria como lo lleva a cabo la fuerza centrífuga de repulsión que efectúa la desaparición del mal en el Purgatorio *“con el propósito de extraer de allí la cualidad del alma que conocemos con el nombre de Conciencia”* y la cual nos

disuade del mal en la hora de la tentación. Usada así, la emoción del remordimiento limpia y purifica el cuerpo de deseos de cizañas y taras dejando libre el terreno y propulsando el desarrollo de múltiples virtudes que florecen en avance espiritual y ofrecen mayores oportunidades para el servicio en la viña del Señor.

Pero así como la fuerza latente en la pólvora y substancias explosivas similares pueden ser utilizadas para impulsar los mayores objetivos de la civilización o para llevar a cabo los peores actos del barbarismo, también esta emoción del remordimiento puede ser utilizada de tal manera que llegue a ser un detrimento y un inconveniente para el alma en vez de serle una ayuda. - Si nos entregamos al remordimiento diariamente, y a cada hora, de hecho desperdiciamos un inmenso poder susceptible de ser usado para los más nobles fines de la vida, ya que una entrega constante al pesar afecta al cuerpo de deseos de una manera muy parecida a la que causan los baños excesivos en el cuerpo físico, como hemos descrito en el “*Vicio de excesiva limpieza*”; un artículo aparecido en nuestra publicación “*Ray from the Rose Cross*”. - Se afirmó allí que el agua tiene una gran afinidad con el éter y que le absorbe codiciosamente como se demostró con varias ilustraciones hechas al efecto; se afirmó también que al tomar un baño en condiciones normales expulsamos una buena cantidad de éteres venenosos y miasmáticos de nuestro cuerpo, siempre que se permanezca en el agua un tiempo razonable. Después de un baño el cuerpo vital se atenúa en cierta medida y por consiguiente nos procura una sensación de debilidad, pero si gozamos de una buena salud y no hemos permanecido excesivo rato en el agua, aquella deficiencia cambia prontamente en una corriente de fuerza que afluye a nuestro cuerpo por el bazo. - Cuando este influjo de éter fresco y renovado ha reemplazado la sustancia ponzoñosa extraída por el agua, sentimos nuevo vigor y fortaleza que atribuimos al baño, aunque sin darnos cuenta de los hechos completamente como aquí quedan detallados.

Pero cuando alguien que no goza de perfecta salud toma el hábito de bañarse todos los días e incluso dos y hasta tres veces, extrae de su cuerpo vital un exceso de éter. - La provisión que entra por el bazo disminuye igualmente a causa de la falta de tonificación del átomo-simiente colocado en el plexo solar y por la atenuación del cuerpo vital. - De esta manera le es imposible a tal persona el reaccionar entre tan repetidas abluciones y a consecuencia de ellos la salud del cuerpo denso disminuye; pierde continuamente fuerzas y puede llegar a ser un inválido declarado.

“*Como es arriba es abajo, y como abajo es arriba*” dice el aforismo hermético explicando por él la gran ley de analogía, que es la llave maestra de todos los misterios. - Al utilizar la fuerza centrífuga del remordimiento para borrar de nuestros corazones las faltas cometidas, durante el ejercicio nocturno de retrospección, no hacemos más que la misma acción del agua que expulsa el éter miasmático venenoso de nuestros cuerpos vitales durante el baño, dejando lugar para un influjo de éter puro propulsor de la salud. Después de destruidos los errores cometidos con el fuego del sacrificio del remordimiento, la sustancia ponzoñosa “*moralmente*”, es más saludable y terreno más propenso al desarrollo de acciones nobles.

Cuando más completamente nos purguemos por el remordimiento, tanto mayor será el vacío producido y mejoren calidad el grado de material nuevo que atraeremos a nuestros sutiles vehículos.

Pero, por otra parte, si nos complacemos en el remordimiento y en los pesares durante las horas de vigilia, como algunos hacen, excedemos nuestro purgatorio; pues,

aunque este tiempo se dedica a la extirpación del mal, la conciencia vuelve de un cuadro o escena a otro u otras después de haber sido extirpado por la fuerza de repulsión. - Ahora bien, a causa de la trabazón de los cuerpos de deseos y vital, podemos revivir el cuadro mentalmente tan a menudo como queramos y mientras que el cuerpo de deseos se disuelve gradualmente en el Purgatorio por la expurgación del panorama de la vida, una pequeña porción determinada se añade durante la existencia en el mundo físico para reemplazar lo que se expulsa por medio del remordimiento. Así, el remordimiento y el pesar, cuando se entrega a ellos con exceso, tienen el mismo efecto sobre el cuerpo de deseos que el baño excesivo sobre el cuerpo vital. - Ambos vehículos quedan exhaustos de fuerza debido a la excesiva limpieza y por esta razón es tan peligroso para la salud moral y espiritual complacerse sin discernimiento en sentimientos de pesar y de remordimiento, como es fatal para el bienestar físico el bañarse demasiado. - El discernimiento debe imperar en ambos casos.

Al practicar el ejercicio de retrospección, debemos entregarnos al sentimiento de pesar y remordimiento con toda nuestra alma; debemos procurar que caigan de nuestros ojos lágrimas de fuego que alcancen hasta nuestro más íntimo, ser; debemos llevar a cabo el proceso de limpieza tan concienzudamente como nos sea posible al objeto de crecer en gracia hasta lo infinito como consecuencia de ello. *“Pero una vez terminado el ejercicio debemos hacer lo mismo que se hace en el Purgatorio, esto es, considerar los incidentes del día zanjados y olvidar todo sobre ellos”*, salvo en el caso de que demanden restitución, excusas o actos subsiguientes y que la conciencia nos señale. Pagada así la deuda nuestra actitud deber la de un inquebrantable optimismo, pues *“aunque vuestros pecados sean como escarlata, éstos se harán tan blancos como la nieve”* y *“si Dios está con nosotros, ¿quién puede estar en contra nuestra?...”*

Por esta actitud morimos diariamente a la vida pasada que hayamos llevado para renacer con el alba a otra existencia espiritual nuevamente, ya que nuestros cuerpos de deseos se ven así renovados y prestos a servir a un fin más elevado en la vida que hasta aquel entonces.

Al hablar del pesar y del remordimiento aplicados al problema del desarrollo del alma, con su efecto sobre nuestros cuerpos sutiles, provechosamente podremos igualmente mencionar el efecto del pesar dirigido en otras direcciones. Hay personas que viven con el pesar como con un compañero placentero al que llevan a su lecho al acostarse para despertar con él a la mañana siguiente; se lo llevan a la oficina, a la tienda, a la iglesia, se sientan con él a las comidas, le cuidan como lo más preciado que poseen y dejarían mejor de vivir que dejar de manifestar su dolor, y pesar por ésta, aquella o la otra causa.

Igual que un vampiro succiona el éter del cuerpo vital de su víctima y se alimenta con él, los pensamientos constantes y eternos de pesar y remordimiento concernientes a determinadas cosas, se vuelven elementos de deseos que accionan como un vampiro y extraen la vida de las pobres almas que les sustentan, y lo peor es que, en virtud de que “lo igual atrae lo igual”, procuran la continuación de este mórbido hábito de pesar.

No es con nuestros pesares como socorremos a los seres queridos que han desaparecido de nuestro lado, con lo que procuramos evidenciar nuestra fidelidad, al contrario, con ello los obstaculizamos. Han abandonado la esfera actual de experiencia y marchan adelante, hacia otros reinos, donde hay otras lecciones que aprender y nosotros les detenemos en su camino con nuestros pensamientos, porque nos recuerdan más

hondamente durante alg!n tiempo despu!s de pasar al m!s all! y hemos de considerar como un deber el de dirigirles pensamientos de cari!o y de amor en lugar del ego!sta pesar que da!a a ellos y a nosotros. La pesadumbre es contraproducente para el desarrollo espiritual, pues mientras el pensamiento elemental as! creado penda a nuestro alrededor como un vampiro, no podemos ascender por el escarpado camino.

Repugnante y asqueroso como el buitre o el cuervo que se alimentan con los restos descompuestos y hediondos de las bestias del pasado y de sus errores. - Es deber nuestro arrojarlo de nuestra habitaci!n mental como desalojar!amos de nuestro hogar f!sico al primer buitre que probara entrar.

Por consiguiente, cultivemos una actitud de optimismo en todas las cosas ya que todas trabajan unidas para el bien. Dios est! al tim!n y, por lo tanto, nada puede ir realmente mal todo se convertir! finalmente en bien dejando que el tiempo cumpla su misi!n.

LA ORACIÓN: UNA INVOCACIÓN MÁGICA

PRIMERA PARTE

LA NATURALEZA DE LA ORACIÓN Y LA PREPARACIÓN PARA ELLA

La materia de la Oración debe merecer toda la atención y estudio de todo aquel que aspira a la espiritualidad, y confiamos que los siguientes consejos puedan ayudar a nuestros estudiantes en sus esfuerzos en este sentido.

Sólo hay una fuerza en el Universo y ésta es el Poder de Dios, la cual Él envió por todo el espacio en la forma del verbo; no una simple palabra, sino el FIAT CREADOR, cuya vibración sonora amalgamó los millones de átomos del caos en la multitud de figuras y formas que están comprendidas desde la estrella de mar a la estrella del firmamento y desde el microbio al hombre, es decir, todo cuanto constituye y puebla el Universo. A medida que las sílabas y sonidos de la Palabra Creadora se van emitiendo una después de otra en el transcurso de los tiempos, las distintas especies se han ido creando y las más antiguas desenvolviéndose, todo con arreglo y armonía al pensamiento y plan concebidos por la Mente Divina, antes de que la fuerza dinámica de energía creadora fuese enviada al espacio.

Este es, pues, el único manantial de fuerza y en él, real, verdadera y literalmente vivimos, nos movemos y tenemos nuestra existencia, justamente de la misma forma que los peces viven en el agua. Del mismo modo que el pez no puede vivir ni nadar en tierra seca, tampoco nosotros podemos escapar o eludir a Dios. No fue un mero sentimiento poético cuando el salmista dijo: “¿Adónde iré yo que no esté ante Tu espíritu, o adónde me esconderé de Tu presencia? Si asciendo hasta los cielos, Tú estás allí; si hago mi lecho en una caverna, Tú estás allí mirándome. Si tomase las alas de la aurora y morase en las más apartadas regiones del mar, aún allí Tu mano me guiaría y Tu diestra me sostendría”.

Dios es Luz, y ni aún el más potente de los telescopios que abarca millones de kilómetros en el espacio ha encontrado los límites de la Luz. Pero nosotros sabemos que sino fuera porque tenemos ojos con los cuales percibimos la luz, y oídos que registran las vibraciones del sonido, caminaríamos por la tierra en eterna oscuridad y silencio; así pues, para percibir la Luz Divina, que sólo puede iluminar nuestra oscuridad espiritual y oír la voz del silencio, que es lo único que puede guiarnos, debemos cultivar nuestros ojos y oídos espirituales; y la oración, la verdadera oración científica, es uno de los métodos más poderosos y eficaces para encontrar gracia delante de nuestro Padre, y recibir la inmersión de la luz espiritual, la cual alquímicamente transforma al pecador en santo y le envuelve con el velo dorado del desposorio de Luz, el luminoso Cuerpo-alma.

PREPARACIÓN PARA LA ORACIÓN ORA Y TRABAJA

Pero no nos engañemos; la oración por sí sola no puede hacer esto. A menos que nuestra vida entera, tanto despiertos como en sueño, sea una oración para la iluminación y la santificación, nuestras plegarias no alcanzarán nunca la Divina Presencia para traernos el bautismo de Su Poder. “Ora et labora” a Dios rogando y con el mazo dando, es un mandato oculto que y todos los aspirantes deben obedecer o, por el contrario, no realizarán grandes adelantos. En ese sentido una antigua leyenda de San Francisco de Asís corroborará lo que decimos, por la luz que arroja sobre la vida de un ser consagrado por entero al servicio de Dios.

Un día San Francisco invitó a un joven monje diciéndole: “Ven hermano, vamos a la ciudad a predicar al pueblo”. El joven monje aludido aceptó con alegría, gozoso con la perspectiva de un paseo con el padre bienaventurado, pues conocía el manantial espiritual que ello representaba. Así pues marcharon a la ciudad, deambulando por varias calles y callejuelas absortos todo el tiempo en una interesante conversación espiritual y finalmente encaminaron sus pasos de regreso al monasterio. Entonces, súbitamente, el lego cayó en la cuenta de que habían estado tan profundamente enfrascados en su conversación que habían olvidado completamente el objeto de su ida a la ciudad. Con deferencia hizo notar a San Francisco la omisión, a lo cual éste respondió: “Hijo mío, mientras estábamos paseando por las calles de la ciudad la gente se fijó en nosotros; oyendo algunos párrafos de nuestra conversación y constataron que estábamos hablando del amor a Dios y de Su Hijo querido, nuestro Salvador; notaron nuestras cariñosas expresiones y las palabras de amor y consuelo para los afligidos que encontrábamos y aun nuestro porte les hablaba el lenguaje de la religión; así pues, hermano, les hemos estado predicando durante todos los instantes de nuestra estancia entre ellos y de un modo más efectivo que si les hubiéramos estado predicando horas y horas en la plaza del pueblo”. San Francisco no tenía otro pensamiento sino el de Dios y el hacer el bien en Su nombre, por lo tanto estaba en gran armonía con la vibración divina, y no debe asombrarnos, pues, el que cuando orase constituyera un poderoso magneto por la Vida y Luz divinas que compenetraban todo su ser.

Nosotros, los que estamos ocupados en los trabajos del mundo, considerados como seculares y forzados a hacer cosas que nos parecen sórdidas, pensamos a menudo que estamos alejados e impedidos por tal razón, pero si “hacemos todas las cosas como si fueran para el Señor” y somos “cuidadosos para unas cuantas cosas”, veremos que con el tiempo se presentarán tales oportunidades como nunca hubiéramos soñado. Así como la aguja magnética momentáneamente alejada del Norte por una presión externa, vuelve instantánea y ansiosamente a su posición natural en el momento que se la libra de la presión, así nosotros debemos cultivar tal anhelo por nuestro Padre, cuyo anhelo hará que se vuelvan instantáneamente nuestros pensamientos hacia Él, cuando nuestro trabajo cotidiano en el mundo ha quedado hecho y quedamos en libertad de obrar según nuestro propio impulso. Debemos cultivar un sentimiento igual al que anima a los jóvenes enamorados cuando después de una ausencia vuelven a encontrarse y corren a abrazarse en un éxtasis de delicia. Esta es una preparación para la oración absolutamente esencial y si

volamos hacia nuestro Padre de la manera indicada, la Luz de Su presencia y la dulzura de Su voz nos enseñará y nos acariciará más allá de nuestras más ardientes esperanzas.

EL LUGAR DE LA ORACIÓN

El asunto inmediato que requiere consideración es el lugar de la Oración y esto es de vital importancia por una razón no conocida generalmente ni aún por los estudiantes de ocultismo. Hela aquí: cada oración ya hablada o en meditación, cada canto de ruego y cada lectura de los pasajes de las escrituras que ilustran o exhortan, si son hechas por un lector *cuidadosamente preparado, que ame y viva lo que lee, derraman sobre los fieles y sobre el lugar de la oración la gracia del espíritu*. De este modo, con el tiempo se construye una iglesia invisible alrededor del edificio físico, el cual, en los casos de una congregación de devotos, se hace tan bella que trasciende todo lo imaginable y desafía su descripción.

Mansón en “*Sirviente en la casa*”, nos detalla solamente una pálida idea de lo que ello parece cuando dice al viejo obispo: “Temo que no podáis abarcarlo ni concebirlo como un conjunto substancial. Necesita ser visto de cierta manera y bajo determinadas condiciones. Algunas personas no lo ven nunca. Debéis comprender que aquello no es un montón de piedras inertes o de maderos sin significado: es una COSA VIVIENTE. Cuando entréis allí, oiréis un sonido, un sonido como de un gran poema cantado. Si os paráis a escuchar un rato suficiente, sabréis que lo producen el latir de corazones humanos; la música sin nombre de las almas de hombres; esto es, si tenéis oídos. Si tenéis ojos veréis el templo mismo, un misterioso espejismo de muchas formas y sombras saltando rectas desde el suelo a la cúpula; obra de un constructor extraordinario. Sus columnas se yerguen como si fueran robustos pechos de atletas; la dulce carne humana moldea sus fuertes e inexpugnables baluartes. Las caras de los niños ríen desde todos sus pétreos rincones, las soberbias cornisas y arcos del templo son las manos unidas de muchos camaradas, y *arriba en las alturas y en los espacios vacíos están escritos los innumerables sueños y delirios de todos los soñadores del mundo*. Su construcción continúa sin descanso, siempre añadiendo algún detalle al templo. Algunas veces el trabajo marcha adelante en obscuridad profunda, otras bajo cegadora luz, ya bajo el peso de inexorable angustia; ya llevado a la nota de una risa estrepitosa y heroicos vivas semejantes al fragor del trueno. Algunas veces, durante la noche, uno puede oír el silencioso martilleo de los compañeros que trabajan en la cúpula; los camaradas que han saltado adelante”.

Pero este edificio invisible no es meramente un lugar maravilloso como un palacio de hadas creación del ensueño de un poeta; es, como Mansón dice, una cosa viviente vibrando con la fuerza divina de inmensa ayuda para los fieles, por que él auxilia en el ajuste de las caóticas vibraciones del mundo, y la impregna con su aura como una verdadera “Casa de Dios”, para que se logre la adecuada actitud para la oración. De este modo se ayuda a sí mismo en su aspiración al trono de la gracia divina y para ofrecer allí su plegaria y adoración que impetra del Padre una nueva bendición espiritual en la amorosa respuesta: “Este es mi Hijo amado de quien Me siento satisfecho”.

Un lugar de adoración semejante es esencial para la oración científica y aquellos que son tan afortunados para tener acceso a tal templo *ocuparán siempre el mismo sitio en él*, porque éste estará saturado con sus vibraciones espirituales y ellos se adaptarán en tal

ambiente más fácilmente que en cualquiera otra parte y en consecuencia lograrán en él mejores resultados.

Pero, naturalmente, estos lugares escasean, pues para la oración científica se precisa un *real* santuario. No puede haber en él, ni en sus cercanías, ningún chismorreo, ni ninguna conversación profana porque esto altera las vibraciones; las voces deben ser silenciosas y reverentes las actitudes; todos los asistentes deben tener presente que están en un lugar santo y obrar en consecuencia. Por todo esto ningún lugar abierto al público en general responderá a las plegarias en él hechas.

Además el poder de la oración se acrecienta enormemente con cada nuevo congregante. Su desarrollo puede compararse con una progresión geométrica si los fieles están en la debida armonía y acostumbrados a la oración en común, sucediendo precisamente lo contrario si no lo están.

Quizás el siguiente ejemplo esclarezca este principio. Supongamos que un cierto número de músicos que no han tocado nunca en conjunto y los cuales acaso no poseen el dominio suficiente de su instrumento, fuesen comprometidos para actuar en un concierto. No es necesario tener perspicaz imaginación para comprender que su primer intento sería seguido de un desacorde completo y lo mismo ocurriría si un aficionado se pusiera a tocar entre ellos, pues aunque se tratara de la mejor orquesta, no importa cuán intenso y fervoroso fuera su deseo, el resultado inevitablemente sería el de alterar la armonía. Idénticas condiciones científicas rigen la plegaria colectiva; para que sea eficaz deben estar los participantes preparados de igual modo, como hemos dejado dicho en otro capítulo anterior; *deben tener las mismas influencias armoniosas en sus horóscopos*. Cuando una aflicción astrológica de un horóscopo se halla en el ascendente de otro, estos dos seres no pueden sacar ningún provecho de la oración en común; ellos podrán dominar sus estrellas y vivir en paz si son espíritus desarrollados, pero sin embargo, están faltos de la armonía básica que es absolutamente esencial para la oración colectiva. La iniciación expulsará o separará este obstáculo; pero nada más que ésta podrá hacerlo.

SEGUNDA PARTE

LAS ALAS Y LA FUERZA LA INVOCACIÓN EL CLÍMAX

Hemos demostrado en la Primera Parte que hay determinadas razones ocultas que no aconsejan la oración colectiva excepto en especiales circunstancias.

El conocimiento de estas dificultades fue lo que indujo a Cristo a prevenir a sus discípulos para que no dijeran sus plegarias delante de los hombres y para aconsejarles que cuando necesitasen o quisieran orar se recogieran dentro de sí mismo. No podemos tener todos un hermoso edificio para nuestras devociones, ni tampoco lo necesitamos; con harta frecuencia son la pompa y la exhibición las que hacen que apartemos de Dios nuestros corazones. Pero a todos nosotros nos es posible dedicar una parte de nuestro cuarto, aunque sea pequeña, para hacer nuestras oraciones, separarlo con cortinas o con un biombo del resto de la habitación, o bien podemos hacer un departamento y convertirlo en un santuario. No importa la naturaleza de las paredes que lo circundan; es la *separación y la invisible Casa de Dios* lo que nosotros construimos con nuestras oraciones y la gracia divina que recibimos como respuesta de nuestro Padre lo verdaderamente importante. Se puede colocar en la pared una imagen de Cristo o el emblema Rosacruz si lo deseamos, pero no es esencial. El Ojo que todo lo Ve es el símbolo preferido por algunos ocultistas avanzados de nuestra amistad como símbolo del Padre. Pero recordemos las palabras de Cristo: “El Padre y Yo somos uno”, y así aunque no tengamos una imagen auténtica de Cristo, podemos utilizar las que como tal tenemos, puesto que sabemos que nuestros pensamientos no se perderán por falta de autenticidad. Cristo es el señor de esta era; después, por supuesto, el Padre se hará cargo de esto; pero hoy por hoy, Cristo es el intercesor de las masas.

Creemos innecesario decir que no importan las dimensiones de nuestro lugar de oración; todo el departamento o habitación del aspirante fiel se halla compenetrado por una atmósfera de santidad, pues todos los pensamientos que haya generado, después de haber cumplido religiosamente con sus obligaciones para con el mundo, provienen del Padre celestial, pero el rincón o separación dedicado a santuario pronto se llenará de *vibraciones espirituales superlativas*; por lo tanto, cualquier aspirante que pretende seguir este científico medio de oración debe buscar ante todo *un lugar permanente de residencia*, porque si se muda de un sitio a otro sufrirá una pérdida importante cada vez y tendrá que volver a formarla. El templo invisible que hubo formado y que abandona se desintegra gradualmente cuando la oración cesa.

LAS ALAS Y LA FUERZA

Es una máxima mística el que “todo desarrollo espiritual empieza con el cuerpo vital”. Este es el inmediato en densidad al cuerpo denso, su nota clave es “*repetición*” y es el vehículo de las costumbres y como consecuencia algo difícil de cambiar o influenciar; pero una vez que un cambio se ha operado y adquirido un hábito por la repetición, su manifestación se convierte en automática hasta cierto punto.

Esta característica es buena y mala con respecto a la oración, porque la impresión registrada en los éteres de ese vehículo impulsarán al aspirante al fiel cumplimiento de sus devociones en los *momentos convenidos o fijos*, aun cuando pueda haber perdido interés en el ejercicio y sus plegarias sean sólo meras fórmulas. Si no fuera por esta tendencia del cuerpo vital a formar los hábitos, los aspirantes no se harían conscientes del peligro en el momento mismo en que el verdadero amor empezase a desvanecerse y les sería difícil conquistar lo perdido y permanecer en el sendero. Por lo tanto, el aspirante debe examinarse a sí mismo cuidadosamente de vez en cuando para ver si todavía posee las *alas* y *fuerza* por la cual pueda elevarse rápida y seguramente a nuestro Padre en el Cielo.

Las alas son dos en número: *Amor* y *Aspiración* son sus nombres y la fuerza irresistible que los impulsa es un anhelo intenso. Sin éstos y una comprensión inteligente para dirigir la invocación, la plegaria es sólo una palabrería, mientras que bien realizado es el método más poderoso conocido de crecimiento del alma.

LA POSICIÓN DEL CUERPO

La posición del cuerpo importa poco para la “*oración individual*”; la mejor es la que nos proporcione la concentración mas completa, pero en la “*oración colectiva*” se ha hecho práctica de ocultistas experimentados el estar de pie con la cabeza inclinada y las manos plegadas en forma peculiar. De este modo se forma un circuito magnético que les une espiritualmente desde el mismo principio de los ejercicios. En comunidades no tan avanzadas el canto de un himno, de pie, se ha observado que produce un gran beneficio, *a condición de que todos tomen parte en él.*

LA INVOCACIÓN

Rezar, es una palabra de la cual se ha abusado tanto que no expresa ya, realmente, el ejercicio espiritual al que nos estamos refiriendo. Como ya hemos dicho cuando vamos a un santuario, debemos ir como el enamorado que va en busca de su amada; nuestro espíritu debe volar hacia delante como si pretendiera arrastrar a nuestro lento cuerpo y sentir anticipadamente las delicias que se nos tienen reservadas, y debemos olvidar todo lo demás para sólo dejar lugar a los pensamientos reverentes que debemos mantener durante el camino. Esto es literalmente exacto y el sentimiento necesario para alcanzar buenos resultados es sólo comparable únicamente a aquello que impulsa al amante hacia su ser querido y quizá es aún más ardiente e intenso. “Como la gacela anhela el agua del arroyo, así está sedienta mi alma de Ti”, es una experiencia real del que ama verdaderamente a Dios. Si no tenemos este espíritu lo podemos cultivar y conseguir por medio de la oración y

una de las legítimas para nosotros que debiéramos constantemente emplear es: “¡Oh Dios! Aumentad mi amor por Vos para que pueda servirlos mejor de día en día. Permitid que las palabras de mi boca y las meditaciones de mi corazón sean dignas de Vos, ¡Oh Señor!, mi fortaleza y mi Redentor”.

Las invocaciones usadas para pedir cosas materiales entran de lleno en la magia negra, pues tenemos la promesa de: “Buscad primero el reino de Dios y su justicia y todas las demás cosas se os darán por añadidura”. Cristo nos indicó el límite a que podíamos aspirar en el Padre nuestro cuando enseñó a sus discípulos a decir: “El pan nuestro de cada día dánoslo hoy”. Tanto en lo que respecta a nosotros mismos como para los demás debemos guardarnos muy bien de traspasar este sendero en la invocación científica. Aun cuando oremos por bienes o bendiciones espirituales debemos evitar que se manifieste ningún sentimiento egoísta en nuestra plegaria que destruiría nuestro crecimiento anímico. Todos los santos nos prueban sus días de obscuridad y miseria cuando el divino Amante oculta su faz con la depresión consiguiente.

Todo ello depende de la naturaleza y de la fortaleza de nuestra devoción: ¿Amamos a Dios por Él mismo, o le amamos por las alegrías que experimentamos en la dulce comunión con Él?. Si es por lo último, nuestro afecto es esencialmente tan egoísta como los sentimientos de la multitud que le seguía porque la había alimentado y tanto ahora como entonces es necesario para Él el ocultar de nosotros en tales casos una manifestación de Su tierno amor y solicitud que nos haría caer en hinojos avergonzados y arrepentidos. Felices de nosotros si vencemos los defectos de nuestros caracteres y aprendemos la lección de una fidelidad invariable cual la de la aguja magnética que señala al polo Norte sin vacilar, a despecho de lluvia, de tormenta o nubarrones que ocultan de su vista su amante estrella.

Hemos dicho que no debemos orar por cosas materiales y que debemos tener mucho cuidado aun en nuestras oraciones por bienes espirituales; entonces surge naturalmente esta pregunta: ¿Qué es lo que debe ser objeto de nuestra invocación? Y la contestación es, generalmente, el de “*alabar y adorar*”. Debemos rechazar la idea de que cada vez que nos dirigimos a nuestro Padre Celestial sea para pedirle algo. ¿No nos desanimaría a nosotros que nuestros hijos estuvieran siempre pidiéndonos cosas?. Por supuesto, no cabe en nuestra mente que Dios se disguste por nuestras importunas peticiones, pero tampoco debemos esperar que nos conceda todo lo que pedimos, ¡que a menudo sería para nuestro mal! Por otra parte cuando nos mantenemos en acción de gracias y en oración nos ponemos en una situación favorable con la ley de Atracción; en estado receptivo en el cual podemos percibir un nuevo descenso sobre nosotros del espíritu de Amor y de Luz, poniéndonos de este modo más cerca de nuestro adorado ideal.

EL CLÍMAX FINAL

No es necesario tampoco que la invocación, ya sea hablada o mental, sea mantenida durante todo el tiempo de la oración. Cuando en alas del Amor y de la Aspiración, impulsados por la intensidad de nuestro deseo, nos hemos acercado al Trono de nuestro Padre, llegará un momento de dulce, aunque silenciosa comunión, más deliciosa que cualquier otro imaginable estado; es análogo a la felicidad y contento de los enamorados que pueden estar sentados uno al lado del otro sin romper el silencio, que se hallan poseídos de demasiado amor para exteriorizarlo; un éxtasis que trasciende con mucho el estado aquel

en que las palabras que se dicen les sirve de entretenimiento. Así también es en el clímax final cuando el alma “*descansa*” en Dios con todos los deseos satisfechos por tal sensación de comunión expresados por las palabras de Cristo: “Mi padre y yo somos Uno.” Cuando se ha alcanzado esta gradación, el alma ha catado la quintaesencia de la alegría y no importa cuán sórdido pueda parecer el mundo o cuán triste sea el destino al que tenemos que hacer frente, el amor de Dios que sobrepasa toda comprensión es una panacea para todo.

Es preciso añadir, no obstante, que tal clímax final es solamente obtenible “en toda su plenitud” a intervalos muy raros. Presupone, no solamente la intensidad del deseo de llegar hasta lo divino, sino también un fondo de reserva para permanecer ecuánime en aquella posición que muchos de nosotros no podemos siempre mantener. Es muy conocido el hecho de que nada de valor se alcanza sin esfuerzo. Todo lo que un hombre lleva a cabo, otro hombre también puede hacerlo y si empezamos a cultivar la fuerza de la invocación en armonía con las leyes científicas aquí especificadas anteriormente, llegará un día que cosecharemos tales resultados como ni siquiera imaginar.

¡Que Dios pueda desde los cielos bendecir nuestros esfuerzos!

MÉTODOS PRÁCTICOS PARA ALCANZAR EL ÉXITO, BASADOS EN LA CONSERVACIÓN DE LA FUERZA SEXUAL

Es tan imposible alcanzar un verdadero y duradero éxito sin vivir en armonía con las leyes de la vida, como lo es para el criminal el vivir en paz en la sociedad cuyas leyes ha quebrantado. E igual que es castigado temporalmente debido a sus costumbres disolutas y encarcelado y cohibido, así también la naturaleza nos castiga, encarcela y constriñe cuando desobedecemos sus leyes. Esta restricción se llama enfermedad y es enemiga de la felicidad, pues nadie, no importa las riquezas que tenga o la posición que ocupe en la sociedad, puede ser feliz, cuando se halla físicamente enfermo. Es preciso, pues, que tengamos en cuenta que una de las condiciones vitales que debe reunir el hombre o la mujer que aspira al pleno logro de la felicidad y del éxito en la vida es la salud, incluyendo aún hasta la robustez, pues solamente en la medida de la exuberante salud que poseamos podremos sentirnos lo suficientemente optimistas, alegres y vigorosos para alcanzar el éxito que andamos buscando.

La Biblia nos dice que la muerte y la enfermedad vinieron al mundo por comer del “Árbol del Conocimiento”, y aunque desde el punto de vista materialista esto pueda parecer pueril, no descartemos la leyenda sin profundizarla debidamente. Si así lo hacemos podremos comprobar que se halla en perfecta armonía con los hechos científicos estudiados actualmente. Consideremos en primer lugar el significado del árbol de la sabiduría por medio de los siguientes principios: “Adán *“conoció”* a su esposa y ésta parió a Abel”; “Adán *“conoció”* a su esposa y ésta parió a Seth” y las palabras de María al ángel anunciador: “¿Cómo podré yo concebir, siendo así que no he *“conocido”* a ningún hombre?”. Por estas y otras muchas observaciones semejantes resulta evidente que el árbol del conocimiento era una expresión simbólica del acto de la generación. El hombre ha sido, como dice la Biblia, concebido en pecado y sujeto por lo tanto a la muerte sin que pueda abrigar esperanzas de eludirla.

De todos modos haremos bien en recordar que la evolución es una realidad de la naturaleza; que el hombre de hoy en día es el resultado de un pasado lejano y que esta situación presente no es el punto final de una meta de perfección, sino que hay mayores alturas por encima de nosotros. Nos encontramos en un estado de *desarrollo perpetuo*, sin que en nuestro camino haya altos o descansos, lo cual es tan ilimitado como la vida del espíritu. Además, así como lo que somos hoy es el resultado de lo que fuimos ayer, asimismo depende del modo en el que utilicemos hoy nuestras facultades lo que seremos mañana. Examinemos, pues, el pasado para que conociendo lo que hemos sido, alcancemos un vislumbre de lo que llegaremos a ser.

Según dice la Biblia, el género humano fue hermafrodita antes de ser separado en los dos sexos distintos como hombre y mujer. Todavía se dan casos entre nosotros de aquel estado, que según nuestra opinión se trata de una anomalía, para probar la verdad de este aserto bíblico, y fisiológicamente hablando, el órgano contrario de cualquier sexo se halla

latente en todos nosotros. Durante el período en el que el hombre estuvo así constituido la fecundación debía ocurrir dentro de sí mismo, y esto no es más extraño que lo que sucede en muchas plantas hoy en día, las cuales se fertilizan de esa manera.

Ahora veamos, según nos dice también la Biblia, cuál fue el efecto de la propia fecundación en los días primitivos. Hay dos hechos principales que son muy significativos: Uno es el de que “*Había gigantes en la Tierra en aquellos días*”, y el otro dice que “*los patriarcas vivían centenares de años*” y estas dos características, gran desarrollo y longevidad, las poseen muchas plantas actuales. El gran tamaño de los árboles y la duración de su vida son maravillosos ya que algunos existen durante siglos mientras que el hombre vive un reducido número de lustros. Entonces se nos ocurre preguntar: ¿Cuál es la razón de la vida efímera del hombre y cuál es el remedio? Examinemos primero el por qué de esta razón el remedio se nos aparecerá claro después.

Es un hecho bien conocido de los horticultores que las plantas detienen su crecimiento cuando florecen muy prolíficamente. Una rosa puede florecer tan intensamente que le produzca la muerte: por esto el jardinero cuidadoso poda los brotes de la planta para que la fuerza pueda manifestarse parcialmente en crecimiento en vez de flores solamente. De este modo *conservando la semilla dentro de sí misma* logra la fuerza necesaria para el crecimiento y la longevidad. Este es el secreto del gran desarrollo y larga vida de las razas primitivas, como lo es del tamaño y longevidad de las plantas de nuestros días.

Que la esencia creadora de la semilla es una substancia espiritual resulta evidente cuando comparamos la intrepidez e impetuosidad del toro o el caballo semental con la docilidad del buey y de los animales castrados en general. Además, sabemos que los libertinos empedernidos y los degenerados se convierten en estériles e impotentes. Cuando estos hechos se hayan aferrado a nuestra conciencia no nos será difícil concebir la exactitud de la Biblia cuando dice que el fruto de la carne, que nos pone bajo la ley del pecado y de la muerte, es primero y principalmente, fornicación, a la vez que los frutos del espíritu que inducen a la inmortalidad, como está demostrado en el mismo libro, se dice que son especialmente la continencia y la castidad.

Consideremos también el niño y veamos cómo la fuerza creadora *empleada internamente y por el mismo ser* causa un enorme desarrollo durante los primeros años, pero a la edad de la pubertad el nacimiento de la pasión comienza a dominar el crecimiento y la fuerza vital produce entonces la simiente con objeto de alcanzar desarrollo y expresión en cualquiera otra parte, y desde aquel momento el crecimiento queda detenido. Si continuáramos creciendo durante toda la vida como lo hacemos en la infancia, seríamos gigantes como lo fueron los hermafroditas divinos del pasado.

La fuerza espiritual generada durante toda nuestra vida comenzando en la pubertad puede ser usada con tres propósitos; *generación, degeneración o regeneración*. Depende de nosotros mismos cual de los tres métodos hemos de elegir; pero la elección que hagamos tendrá una influencia importante sobre toda nuestra vida, porque el uso de esta fuerza no se reduce en sus efectos al momento o a la ocasión en que se emplea. *Proyectará su influjo en todos los momentos de nuestra existencia*, y determinará la actitud que adoptemos en todas y cada una de las fases de nuestra vida en relación con nuestros semejantes; la forma en que hagamos frente a los problemas de la vida; si somos capaces de aprovecharnos de las oportunidades que se nos presentan o bien dejamos que se nos escabullan de entre los dedos; si estamos sanos o enfermos y si vivimos nuestras vidas en armonía con un plan

satisfactorio; todo esto depende de la forma en la que usemos la fuerza vital. Esta fuerza es la verdadera primavera de toda nuestra existencia; el elíxir de larga vida.

La parte de fuerza creadora que legítimamente sacrifiquemos sobre el altar de la paternidad, será tan insignificante que puede ser completamente descartada para el propósito que nos guía en las presentes consideraciones. No conocemos ninguna razón, ya sea desde un punto de vista espiritual o bien físico, por la que deba ser impuesto el celibato sobre ninguna orden religiosa, así como tampoco se halla en armonía con ningún pasaje de la Biblia. La mera supresión de la atracción sensual no es ninguna virtud en sí misma; antes bien, puede ser un vicio muy serio, pues es desgraciadamente conocido que muchos millones, quienes debido a la costumbre se les ha prohibido o impedido el buscar la satisfacción natural, han caído en los vicios más inconfesables de esta naturaleza. Aunque se abstengan del acto sexual, sus pensamientos son de tal índole que les convertirán en “sepulcros blancos”, horribles por dentro aunque externamente puedan parecer puros y blancos. El mismo Pablo, si bien no comprendido en los seres de las características mencionadas, dice: “Es preferible el casarse que quemarse”, y el acto o expresión natural es de condición mucho más preferible a aquel estado interno descrito más arriba.

Si bien hay muy pocos que defienden el abuso de la función generadora, hay en cambio muchos individuos que aun siguiendo los preceptos espirituales en otros muchos aspectos, tienen la creencia de que la satisfacción frecuente de los deseos o placeres sexuales no ocasiona ningún perjuicio, y aun hay otros que tienen la idea de que es tan necesario como el ejercicio de cualquiera otra función orgánica.

Esto es falso por dos razones: Primera, porque cada acto creador requiere una determinada cantidad de fuerza que consume tejidos y que debe ser respuesta por un aumento extra de alimentación que fortalezca y aumente el éter químico, y segunda, porque como quiera que la fuerza propagadora actúa por medio del éter de vida, este constituyente del cuerpo vital se aumenta también con cada licencia. De este modo se fortifican los dos éteres inferiores del cuerpo vital, dirigiendo la fuerza creadora hacia abajo para la gratificación de nuestra ansia por el placer, y su grillete que oprime a los dos éteres superiores, los cuales forman el cuerpo del alma, se hace más poderoso y más rígido a medida que pasa el tiempo. Finalmente como la evolución de nuestros poderes del alma y la facultad de viajar en nuestros vehículos más sutiles depende de la separación que se efectúa entre los éteres inferiores y el cuerpo del alma, es evidente que frustramos el objeto que perseguimos y retardamos el desenvolvimiento espiritual por ceder a los placeres de la naturaleza inferior.

Si otra vez dirigimos nuestro pensamiento al reino vegetal, obtendremos una demostración palpable y luminosa de los resultados de seguir el consejo del apóstol cuando dice: “guardad la simiente dentro”, y considerando las calidades de las diversas variedades de fruta sin semilla.

Las frutas sin semilla son mayores y de un sabor más agradable que las que tienen huesos o semillas, porque en aquéllas toda la savia se ha empleado con el exclusivo propósito de hacer la fruta deliciosa y succulenta. De igual modo, si nosotros en vez de desperdiciar nuestra substancia vivimos castamente y dirigimos nuestra fuerza procreadora hacia la regeneración, refinaremos y eterealizaremos nuestros vehículos físicos al mismo tiempo que fortalecemos nuestro cuerpo y el alma. De este modo *podremos materialmente*

prolongar nuestra vida y como consecuencia aumentar nuestras probabilidades y ocasiones para el crecimiento del alma y avanzar en el sendero a un paso más acelerado.

Cuando comprendamos que el éxito no consiste meramente en la acumulación de riquezas sino en desarrollo anímico, se nos hará evidente que la continencia es un factor importante en la consecución del triunfo en la vida.